

Los vampiros de Catar

Por Alexander Weiss iuvens@hotmail.com

*Lo juro, lo juro
jurando por el que levantó el cielo,
jurando por el que extendió la luz,
Catar siempre será libre,
por el espíritu de los fieles.*

- "Paz al emir", himno de Catar, por el jeque Mubarak bin Said al-Thani.

La costa de las perlas

Catar o Qatar (en árabe قطر), es un pequeño país que ocupa una península en el este de la de península arábiga, bañado por las aguas del Golfo Pérsico. Se trata de un emirato árabe, gobernado como una monarquía absoluta por la familia Al Thani desde mediados del siglo XIX, cuando era un lugar famoso por la pesca de perlas y por su comercio marítimo. En el siglo XX Catar se ha desarrollado a través del petróleo y el gas natural descubierto en su territorio, lo que ha permitido a este pequeño emirato convertirse en el país con mayor renta per cápita del mundo, y un enorme nivel de desarrollo gracias a sus elevados ingresos.

En el Mundo de Tinieblas, Catar permaneció durante mucho tiempo en los márgenes de la Yihad entre los clanes de no muertos, nominalmente bajo la autoridad de la secta de los Ashirra, pero su prosperidad en los últimos siglos ha terminado atrayendo parásitos bebedores de sangre, que no han dudado en utilizar a los mortales para su conveniencia. Cuando cae la noche, las puertas de los refugios se abren y los vampiros no dudan en disfrutar de la riqueza generada por los mortales al mismo tiempo que manipulan sus vidas y beben su sangre.

La llegada de la Gehenna y las Noches Finales ha situado a Catar en una encrucijada, convirtiéndose en un bastión importante en la guerra de los Ancianos. Antiguos procedentes de diversos lugares del mundo acuden a Catar para unirse al conflicto, y los vampiros cataríes aprovechan la situación y por otro temen que la llegada de los extranjeros amenace sus territorios.

Y hacen bien. Las sombras de Catar se hacen cada vez más peligrosas. La luz de la prosperidad y la riqueza engendran codicia y envidia. Más allá del resplandor lujoso del poder en la oscuridad anidan la miseria y el resentimiento. Con el paso del tiempo, y a pesar de procurarse al margen de la Yihad, el conflicto se acerca cada vez más. Cainitas sedientos de sangre acuden con tambores de cruzada en busca de sus enemigos antiguos, dispuestos a destruir a todos los Vástagos que se interpongan en su camino. La desigualdad de la sociedad catarí, entre la élite árabe y el gran número de expatriados e inmigrantes, también ha atraído enemigos que avivan las llamas de un futuro enfrentamiento. Los Ashirra de Catar pueden pretender aislarse sobre sí mismos, como si nada ocurriera, pero en realidad no pueden permitirse prescindir de ningún aliado.

Y la sombra de la Gehenna planea sobre todos ellos. Las batallas finales han llegado y la sangre no tardará en derramarse.

Idiomas

El árabe es la lengua oficial de Catar, siendo el dialecto local el árabe catarí. El inglés se utiliza con frecuencia como una segunda lengua, utilizado como lengua franca en las relaciones comerciales y entre comunidades de inmigrantes, hasta tal punto que el gobierno catarí está tomando medidas para proteger el árabe de la expansión del inglés. Debido a la multiculturalidad del país, en Catar también hay comunidades que hablan otras muchas lenguas como el persa, baluchi, brahui, hindi, malayo, urdu, pastún, kannada, tamil, telugu, nepalí, ceilandés, bengalí, tagalo, tulu e indonesio.

Los Ashirra

Al encontrarse cerca del origen del Islam, en Arabia Saudí, los vampiros de la península arábiga pronto cayeron bajo la influencia de la secta de los Ashirra, los Vástagos musulmanes. Sin embargo, Catar era un dominio periférico en la costa, que atraía a algunos vampiros interesados en la riqueza del comercio de perlas, pero que nunca fueron lo bastante numerosos como para crear un dominio fuerte. Aún así los Ashirra reclamaban como parte de sus dominios los puertos del Golfo Pérsico.

La llegada de varios Cainitas europeos con los conquistadores portugueses en el siglo XVI, provocó un conflicto con los Ashirra, pero una vez expulsados los europeos, salvo algún no muerto ocasional que adoptaba como refugio alguno de los pequeños puertos o fortalezas de la zona, no llegó a constituirse ningún dominio importante.

Hubo que esperar hasta el siglo XIX cuando árabes y otomanos lucharon por el predominio en la zona, que un antiguo del clan Mushakis (Brujah), decidió convertir la península de Catar en su dominio. Durante esta época la secta de los Ashirra había comenzado un nuevo renacer mediante una alianza entre los El Hijazi (Ventrue), Hajj (Nosferatu) y Wa'Sheen (Gangrel), que extendió su influencia entre la administración otomana y las tribus de la península arábiga.

Hasta cierto punto los Mushakis de Catar se enfrentaron a esta alianza. Aunque nominalmente formaban parte de la secta Ashirra, no deseaban que otros clanes interfirieran en el dominio que estaban creando. Para protegerse de los

Ashirra árabes, los Mushakis establecieron una alianza con otros clanes, especialmente Banu Haqim y Ra'yeen al Fen (Toreador), y cuando no fue suficiente, establecieron un pacto con la Camarilla, lo que abrió Catar a la influencia occidental.

La alianza con los europeos ocasionó ciertas divisiones entre los Ashirra cataríes, entre los partidarios de estrechar lazos con los Ashirra árabes y los que colaboraban con la Camarilla. Los Mushakis consiguieron mantener el poder y hacer prosperar el país hasta su independencia, pero esta división entre conservadores y progresistas sigue manteniéndose hasta el día de hoy.

Actualmente los **Mushakis** mantienen el liderazgo de los Ashirra de Catar a través de un prestigioso linaje que ha conseguido renovarse en las últimas décadas, aliados con los **Banu Haqim** y los **Ra'yeen al Fen**. Otros clanes Ashirra también están presentes, especialmente los vampiros musulmanes que no han conseguido prosperar a la sombra de la alianza de los Ashirra árabes. Los Ashirra cataríes mantienen una rivalidad moderada frente a sus homólogos árabes, aunque también han colaborado frente a amenazas comunes.

Los Anarquistas

Durante el siglo XX, la población de Catar creció vertiginosamente con la llegada de numerosos inmigrantes atraídos por la prosperidad del país. Con ellos llegaron varios Vástagos de diversos clanes, y aunque entre ellos había devotos musulmanes, también había otros vampiros que se vieron marginados del orden impuesto por los Ashirra. Los gobernantes cataríes les prohibieron residir en el país, o los expulsaron, pero con el paso del tiempo se formó una comunidad de Vástagos "infieles", más o menos tolerada con ocasionales momentos de tensión y persecución.

A estos Vástagos se unieron algunos vampiros que habían abrazado los valores de la cultura occidental, y especialmente de la Camarilla. Durante mucho tiempo han permanecido en la sombra, respetando en mayor o menor grado las leyes del jeque de Catar, pero la situación está cambiando con la llegada de la Gehenna. En la clandestinidad han surgido varias progenies, y su número podría igualar o superar el de los Ashirra, y no están dispuestos a permanecer fuera de un orden que no comparten.

En los últimos años, esta facción de "infieles" ha pasado a formar parte del Movimiento Anarquista. Muchos de estos Vástagos están unidos a la comunidad de inmigrante, y aunque sus linajes proceden de países como Pakistán, la India, o Bangladesh, la mayoría han vivido y sido Abrazados en Catar.

Los linajes más numerosos entre los Anarquistas cataríes son Vástagos del **Ministerio** y del clan **Malkavian**, pero en general los Vástagos no musulmanes mantienen vínculos con ellos, aunque sólo sea para disfrutar de cierta protección frente a los Ashirra.

El Sabbat

Varios Cainitas llegaron a la costa del Golfo Pérsico en el siglo XVI, acompañando a los exploradores y conquistadores portugueses. Cuando los portugueses se retiraron varias décadas después, algunos no muertos de linaje europeo permanecieron, luchando contra los Ashirra, y uniéndose a las comunidades de descastados y marginados. Otros recurrieron a la piratería, convirtiéndose en una amenaza para los dominios costeros de la zona.

La creación de dominios Ashirra en la costa arábiga en el siglo XIX en parte fue motivada por la necesidad de protección frente a las incursiones del Sabbat. La mayoría de los Cainitas arábigos fueron destruidos durante esta época, pero unos pocos consiguieron sobrevivir en las sombras, aguardando su momento, y reuniendo fuerzas contra sus enemigos.

Con la llegada de la Gehenna, el Sabbat se ha puesto en movimiento, declarando una Cruzada contra los Ancianos que despiertan de su largo sueño en Oriente Medio. La costa de Catar comienza a convertirse en un nuevo campo de batalla, y los Cainitas han comenzado a acechar a los antiguos que llegan para unirse al conflicto. Varias manadas de la Espada de Caín se han lanzado al mar, y amparadas por la noche vuelven a realizar incursiones contra sus enemigos, y poco a poco se están convirtiendo en una amenaza muy real para los Ashirra.

Los Cainitas de Catar se encuentran divididos en varias manadas, aunque reconocen la autoridad de una terrible figura conocida como la Madre de las Perlas, que es conocida por atacar de improviso surgiendo de las profundidades marinas y utilizando los archipiélagos de la costa catarí como refugio.

Los cultos de sangre

No sólo las sectas de la Estirpe tienen presencia en Catar. Con la llegada de la Gehenna, varios Vástagos comienzan a seguir cultos esotéricos y apocalípticos, desafiando los pilares tradicionales de los Ashirra.

Bahari: Frente al tradicionalismo patriarcal de los Ashirra, varios Anarquistas han decidido unirse siguiendo los principios de Lilith. La mayoría, aunque no todas, de las cultistas son mujeres. En las últimas décadas, algunas Bahari se han infiltrado entre las filas de los Ashirra, utilizando el descontento de las mujeres Ashirra que son desplazadas bajo la excusa de los principios del Islam. Las Bahari de Catar son en su mayoría Malkavian, y adoran a la anciana Al-Ussa como uno de los avatares o elegidas de Lilith.

El Culto de Shalim: Algunos Shalimitas han llegado a Catar, alimentándose de la desesperación que poco a poco está invadiendo los corazones de los Vástagos. Algunos Lasombra cataríes han comenzado a oír voces que parecen proceder del vacío primordial del que mana su oscuridad. La mayoría rechazan esos susurros desesperados, pero otros escuchan, y comienzan a hacer planes para traer el fin, destruyendo todo lo que les rodea.

Los Pastores del Islam: Cuando murió el profeta Mahoma, un antiguo Brujah llamado Khalid ibn Sahl tomó

sobre sí mismo el título de califa, afirmando que llegaría un momento en que los mortales olvidaran las palabras del profeta. Actualmente los Pastores constituyen una corriente rigorista dentro de los Ashirra, atrayendo a los vampiros musulmanes más conservadores. El jeque de Catar y la mayoría de los Brujah cataríes pertenecen al linaje de ibn Sahl, y unos pocos forman parte de los Pastores, lo que ha generado cierta división con sus hermanos más liberales.

Los clanes

El territorio de Catar ha recibido la influencia del mundo árabe, pero al mismo tiempo ha sido una zona marginal donde han conseguido refugio varias facciones que no consiguieron el éxito en otros lugares. Frente a otros dominios de los Ashirra, Catar ha conseguido mantener su independencia en las intrigas de los clanes. Esto ha generado cierta rivalidad y resentimiento con otros grupos Ashirra, especialmente los poderosos antiguos de la península arábiga.

Dicho esto, los Ashirra cataríes se han encontrado con que el crecimiento y prosperidad de su país ha atraído a elementos “indeseables”, expulsados de otros dominios, y que han fortalecido el Movimiento Anarquista local. Por otra parte, las Noches Finales han agudizado esta tendencia. Catar se ha convertido en uno de los puntos de entrada hacia los campos de batalla de la Gehenna, recibiendo la visita de antiguos procedentes de todos los rincones del mundo y que provocan que los Ashirra cataríes tengan que recurrir a una hábil diplomacia y sutileza para evitar enemistarse con estos visitantes inesperados, aunque en el proceso también hay muchas alianzas e influencia que se pueden obtener.

Paralelamente a la llegada de estos antiguos existe otro tipo de inmigración más clandestina, formada por Cainitas y “cruzados” que buscan luchar contra los ancianos y apoderarse de su sangre. Estos Cainitas se camuflan entre la población de indeseables, y los Ashirra procuran ignorarlos o cazarlos cuando se muestran, lo que puede a largo plazo ser el origen de su ruina. Una revolución Anarquista se está gestando ante la indiferencia de los Ashirra cataríes, y tarde o temprano puede que paguen un elevado precio por su indiferencia y desprecio.

En estos momentos, Catar es un dominio cosmopolita, que aunque mantiene una élite Ashirra bien asentada frente a sus rivales, recibe visitas de Vástagos de diversas facciones procedentes de todo el mundo. La mayoría son visitantes temporales, pero otros se unen a las sombras, participando gustosamente en los movimientos de la Yihad.

Banu Haqim: El Clan de los Jueces es uno de los pilares que sustentan la sociedad de los Ashirra cataríes. Aunque llegaron como mercenarios, con el tiempo se han unido junto a otros clanes en igualdad. A menudo han combatido con los rivales y ocasionales enemigos que han tratado de conquistar el dominio, y han adquirido su propio nicho de influencia y poder.

El reciente Cisma del clan ha convertido Catar en un refugio para los Banu Haqim, que han sido bien recibidos, pero entre ellos también han llegado algunos Asesinos atraídos por la sangre de los antiguos que llegan al dominio. Estos Asesinos observan y acechan, utilizando el dominio como base para preparar sus ataques en otro lugar. Los Banu Haqim cataríes han descubierto recientemente esta inquietante tendencia, y están tratando de acabar con sus hermanos “descarriados” antes de que se conviertan en un problema para su reputación.

Brujah (Mushakis): Los Sabios son el clan gobernante de Catar, descendientes de un prestigioso linaje que se remonta a uno de los fundadores de los Ashirra, y de la misma forma, emparentados con la familia real del país. Su dominio ha competido con otros de la zona, lo que les ha llevado a enfrentarse con otros clanes, pero al mismo tiempo han sabido ganar aliados entre los Ashirra a la hora de mantener su propia independencia.

Actualmente los Mushakis son el clan más poderoso de Catar, habiendo sabido adaptarse a los tiempos modernos, dejando que los jóvenes participaran en el gobierno, pero al mismo tiempo se han ganado la animadversión de los Ashirra más conservadores, pero también de los Vástagos ajenos al Islam, especialmente los Anarquistas cataríes. Para los Mushakis no hay discusión en que Catar es un dominio del linaje, y están dispuestos a defenderlo frente a sus enemigos. Aunque existe cierto debate interno, la mayoría de los Mushakis saben que deben cooperar o lo que han construido terminará perdiéndose ante sus adversarios.

Gangrel (Wah'Sheen): El Clan de las Bestias no es muy numeroso en Catar. En los inicios del emirato algunos cooperaron con los Mushakis, pero a medida que el país se modernizaba, sus miembros abandonaron la zona siguiendo a las tribus árabes que preferían mantener un estilo nómada. Aunque de vez en cuando visitan el país, en general no les gusta el paisaje actual, con sus rascacielos y comodidades modernas.

No obstante, algunos Gangrel mantienen refugios más o menos permanentes bajo las aguas cataríes, cerca de las islas e islotes que no han sido absorbidos por la modernización. Los Ashirra se sienten incómodos con estas Bestias, que se muestran indiferentes a la civilización y la fe, y prefieren acechar silenciosamente como depredadores en las profundidades. Algunas de estas Bestias resentidas han terminado por unirse al Sabbat en busca de venganza.

Hécata (Nagaraja): En general, la presencia del Clan de la Muerte en la historia de Catar ha sido muy reducida. Durante el siglo XX, a medida que el país comenzaba a modernizarse, hubo algunas puntuales transacciones financieras entre los Ashirra cataríes y varios miembros de la familia Giovanni, e incluso alguna visita ocasional de los Nigromantes, pero poco más.

De forma clandestina, entre la inmigración del sur de Asia, un vampiro del linaje caníbal de los Nagaraja creó un refugio en Catar, que ha utilizado de vez en cuando. Este vampiro ha creado prole y él y sus chiquillos se han unido recientemente al Clan Hécata. En los últimos años, uno de ellos incluso ha llegado a presentarse de manera abierta ante los Ashirra, ofreciendo sus servicios mercenarios en las artes de la muerte y el asesinato. Su presencia ha sido aceptada por cortesía, aunque no deja de suscitar cierto rechazo y temor.

Lasombra (Al-Khayal): El Clan de las Sombras podría haber llegado a Catar hace siglos, acompañando a los exploradores y conquistadores portugueses, pero su presencia fue rechazada con los europeos, y en gran parte quedó

olvidada. Sólo en las últimas décadas, a través de la diplomacia y más recientemente, con los efectos de la Llamada, algunos vampiros del clan han visitado Catar. Algunos miembros también se encuentran presentes entre los cruzados del Sabbat que han acudido para luchar contra los ancianos y sus servidores.

Malkavian (Majnoon): El Clan de la Luna ha sido un visitante ocasional de Catar, pero su presencia, aunque cortésmente recibida, no ha sido aceptada de manera permanente entre los Ashirra cataríes, por diversas razones. El clan inspira cierta desconfianza y temor, si es que los rumores de posesión demoníaca son ciertos. Aún así, quienes muestran su devoción al Islam reciben el debido respeto.

Por este motivo, algunos Locos merodean entre la población inmigrante de Catar, algunos de forma temporal o atraídos por la Llamada, y otros siguiendo motivos más personales. Algunos se han unido al Movimiento Anarquista, mientras que otros sienten en el viento los cambios que se aproximan.

Ministerio (Walid Set): Los Setitas nunca han tenido buena fama entre los Ashirra, por lo que su presencia no es bien recibida, pero el rápido desarrollo de Catar y la riqueza ha terminado atrayendo a las Serpientes, que crearon un templo oculto, ayudando a fomentar la decadencia y el cambio en lo que consideraban una sociedad estancada.

Actualmente los seguidores del Ministerio de Set son el clan más influyente al margen de los Ashirra, y lideran el Movimiento Anarquista en el país. Las Serpientes utilizan el encanto de la riqueza y la prosperidad para atacar el tradicionalismo de los Ashirra, y al mismo tiempo tejen una telaraña de enfrentamiento entre las distintas facciones. El Templo del Mar de Perlas es pequeño, pero discreto, oculto en los cimientos de un rascacielos moderno, ocupado por las oficinas de varias empresas financieras occidentales con intereses en el país.

Nosferatu (Mutasharid): Si bien los Hajj musulmanes son respetados entre los Ashirra, los Mutasharid que no forman parte de la facción no reciben tanto respeto. Aunque existen algunos Mutasharid entre los Ashirra cataríes, la mayoría prefieren unirse a los Anarquistas. Aún así, el clan consigue mantener un frente unido al margen de los límites de secta.

Los Mutasharid ven con preocupación la llegada de la Gehenna y las Noches Finales, y hacen lo que pueden para sobrevivir. Los más antiguos han acudido al impulso de la Llamada, mientras que sus descendientes acechan en el margen de la sociedad de los no muertos. En los últimos tiempos han comenzado a construir en secreto un refugio comunal, una fortaleza para resistir la Gehenna. Cuando los demás linajes se enfrenten entre sí, los Mutasharid permanecerán al margen, y sólo saldrán para reclamar los despojos.

Ravnos (Al-Mujrim): El Clan de los Embusteros mantuvo estrechos lazos con el comercio del Golfo Pérsico, y han mantenido buenas relaciones con los Ashirra de Catar desde la creación del dominio. Sin embargo, el declive del comercio de perlas afectó a su influencia, y la reciente maldición que devastó sus filas ha dejado el clan en ruinas.

No obstante, unos pocos Al-Mujrim sobreviven en Catar. Estos supervivientes están unidos a la comunidad inmigrante, y debido al rechazo de los Ashirra, actúan de forma independiente o se alían con los Anarquistas. Estos Al-Mujrim se mueven constantemente, y afirman que la maldición que destruyó su sangre todavía los persigue.

Salubri (Al-Amin): Los Al-Amin mantienen una posición casi legendaria entre los Ashirra. Los rumores sobre su presencia excepcional en Catar nunca han sido confirmados, pero lo cierto es que los Ashirra cataríes está dispuestos a darles cobijo si alguno decidiera mostrarse abiertamente, especialmente en medio de la convulsión de las Noches Finales. En las leyendas de los Ashirra los Al-Amin son guerreros virtuosos, que se sacrificaron luchando contra los demonios, por lo que quedan muy pocos. El Imán de Catar pertenece a este clan, y se lo considera especialmente valioso.

Toreador (Ray'een al-Fen): Los Pastores de las Artes llegaron en el siglo XIX a Catar, influyendo sobre el comercio de las perlas y compitiendo con otros clanes. Cuando comenzó la explotación petrolífera en el país el clan aprovechó la oportunidad, incrementando su influencia, y convirtiéndose en consejeros de los sultanes Mushakis hasta convertirse en uno de los tres pilares de los Ashirra cataríes.

Actualmente los Ray'een al-Fen de Catar cultivan los negocios y finanzas del país e invierten sus ganancias en diversos proyectos culturales, artísticos y económicos. Muchos les atribuyen haber sido los artífices de la celebración en Catar del Mundial de Fútbol, o por lo menos encontrarse entre sus patrocinadores. Lo cierto es que los miembros cataríes de este clan son pacientes jardineros, creando y construyendo desde las sombras, aunque pocos poseen la habilidad artística de sus congéneres de otros lugares.

Tremere (Shaitan): Por diversos motivos, la presencia de los Tremere no es bienvenida en los dominios de los Ashirra, tanto debido a sus prácticas cuestionables de la magia de sangre, como su persecución de los idealizados Al-Amin. Por esta razón, los enviados del clan no han sido recibidos en Catar hasta bien entrado el siglo XX, y desde luego, su solicitud de establecer su presencia ha sido tajantemente rechazada.

Más allá de los embajadores del clan, algunos Tremere ha realizado acuerdos con los Anarquistas cataríes, más receptivos a las ofertas de los Brujos. Existe cierto intercambio de información y favores entre algunos Anarquistas del país y varios Tremere mercenarios que se dedican a investigar el misticismo y esoterismo de Arabia.

Tzimisce (Altinyin): La presencia de los Dragones era en gran parte desconocida en Catar hasta el siglo XX, cuando varios miembros del clan llegaron al país acompañando a sus familias mortales. Se produjeron varias disputas, y los Ashirra no los aceptaron.

En la actualidad, oficialmente los Altinyin son un linaje rechazado en Catar, salvo ocasionales viajeros y embajadores que cumplen los debidos protocolos. Sin embargo, de manera clandestina, los Altinyin tienen más influencia de lo que se cree, a través del Sabbat. Aunque oficialmente los Cainitas rechazan la importancia de los clanes, lo cierto es que en Catar los Altinyin constituyen el principal pilar de la secta, construyendo poco a poco su fuerza y preparándose para asestar un golpe decisivo contra sus enemigos.

Ventrue (El Hijazi): Si bien los El Hijazi constituyen uno de los pilares de los Ashirra y gobiernan la mayoría

de los dominios de Arabia, el dominio de Catar surgió en gran medida en oposición a ellos. Si bien su rivalidad con los sultanes de Catar se mantiene dentro de las formas de los Ashirra, los El Hijazi de otros dominios del Golfo Pérsico, como el vecino Baréin (donde no permiten la presencia de otros clanes) y los Emiratos Árabes Unidos, mantienen su oposición contra los díscolos cataríes, y durante décadas han tejido su descontento en forma de planes para aislar el dominio de Catar.

Como resultado, los Ashirra cataríes se han conformado en oposición a los El Hijazi, hasta el punto de mantener relaciones más cordiales con los Ventrue occidentales de la Camarilla. Aún así, los El Hijazi reciben un frío y cortés recibimiento en las cortes de Catar, considerándolos rivales y adversarios que aspiran a apoderarse del dominio. Y es verdad.

Caitiff y Sangre Débil

Los gobernantes Ashirra de Catar muestran un firme política sobre el Abrazo y la creación de nuevos Vástagos. Sin embargo, más allá de sus esplendorosas cortes, en la clandestinidad del Movimiento Anarquista, muchas veces el Abrazo recibe mayor libertad, y como resultado, en las últimas décadas han surgido algunos vampiros que desconocen cuál es su linaje o cuya sangre es demasiado débil como para heredar los rasgos y maldiciones de sus sires.

Los Ashirra, preocupados por la llegada de las Noches Finales y la necesidad de evitar un exceso de población vampírica ante la llegada de antiguos atraídos por la Llamada, han tomado la decisión drástica de expulsar o destruir a todos los Caitiff y Sangre Débiles que se encuentran en el territorio de Catar. Como resultado, los supervivientes se han unido al Movimiento Anarquista, aunque lo cierto es que su actitud hacia los orgullosos Ashirra nunca ha sido demasiado buena.

Familias de Aparecidos

Hermanidad Kairuán: En el siglo XIX, a medida que el clan Al Thani asumía el poder en Catar, varios Aparecidos de la Hermanidad Kairuán establecieron lazos matrimoniales con la familia. Actualmente, unos pocos Aparecidos, lejanamente emparentados con el linaje real catarí sirven a los no muertos, especialmente a los Banu Haqim, aunque también han realizado servicios para el jeque Mushakis y otros miembros de su corte.

Marijava: Procedentes de la India, una rama de esta familia de asesinos acompañó a un vampiro del clan Ravnos a Catar, sirviéndolo y siendo protegidos por él. Los Marijava de Catar han tejido su propia red de influencia en el país, dedicándose a vigilar a varios no muertos que podrían ser una amenaza para su amo, y preparados para utilizar sus cuchillos a sus órdenes si se diera el caso.

Inconnu

Catar es un dominio reciente, y la mayoría de los vampiros remontan su historia al siglo XIX. Pocos recuerdan los ocasionales visitantes no muertos que habían recorrido las costas del Golfo Pérsico durante siglos y en gran parte tienen razón, pues la estructura de la Estirpe local es relativamente reciente, habiendo surgido paralelamente al desarrollo de la zona.

Sin embargo, con la llegada de la Gehenna esta situación puede cambiar. Atraídos por la Llamada, varios antiguos de todo el mundo acuden a Oriente Medio, para luchar en la guerra de los Ancianos. Algunos se presentan cortésmente en las cortes de los Ashirra, pero otros acuden ocultos, se mueven clandestinamente, y extienden sus telarañas para atrapar y destruir a sus enemigos. Por el momento, para la mayoría de estos antiguos Catar es sólo una puerta de entrada a los campos de batalla de Oriente Medio, pero algunos de ellos ven en el dominio arábigo un lugar donde tender trampas a sus enemigos, evitando que les sigan o que se conviertan en una competencia indeseada.

Los movimientos de las distintas facciones no siempre están motivados exclusivamente por las ambiciones personales. Algunos expertos manipuladores mueven a sus peones contra otros, alterando así la paz del dominio y poco a poco extendiendo la guerra de la Gehenna hasta Catar.

Los Cazadores

La llegada de tantos vampiros a Catar durante las Noches Finales no ha pasado desapercibida para la Segunda Inquisición, y algunas agencias han negociado con el gobierno catarí para interceptar cargamentos y embarcaciones “sospechosas.” En respuesta, el jeque Ashirra de Catar ha ordenado mantener la Mascarada al máximo, y los movimientos de los Ashirra son muy limitados. Aún así, el dominio de Catar no es una prioridad para la Segunda Inquisición, al menos por el momento, más concentrada en los Vástagos de Norteamérica y Europa, pero eso podría cambiar en cualquier momento si los no muertos atraen demasiado la atención.

La llegada de numerosos visitantes de todo el mundo con motivo de celebraciones como el Mundial de Fútbol, ayuda en parte a camuflar la llegada de los no muertos, pero la seguridad nunca es infalible. Además de la Segunda Inquisición, algunos cazadores independientes, surgidos de la tradición musulmana a lo largo de los siglos, son una amenaza muy real. Por supuesto, los neonatos descuidados suelen ser las primeras víctimas, pero en estas noches ni siquiera los antiguos se encuentran a salvo.

La situación política actual

En el plano mortal, Catar es una próspera monarquía del Golfo Pérsico, pero sus relaciones con los países vecinos

no siempre han estado exentas de roces diplomáticos. Durante varios años el país fue aislado por sus vecinos, acusando al gobierno catari de injerencias en sus asuntos internos. Por otra parte, también se han producido desencuentros con Baréin por el control de varios archipiélagos y aguas territoriales.

Entre los Vástagos Catar podría estar muriendo de éxito. Su rápido crecimiento ha atraído a numerosos vampiros que no se han integrado en la sociedad Ashirra, ya sea por la exclusión de los gobernantes musulmanes, o por su propia voluntad. Aunque los Ashirra se limitan a actuar como si no existieran, en estas noches inciertas los no muertos marginados son mucho más numerosos que quienes ostentan el poder, y poco a poco están cobrando consciencia de la situación. En cualquier momento podría prenderse la mecha de una revolución sangrienta, que podría cambiar de golpe las estructuras de poder, y a medida que avanzan las Noches Finales, y los “extranjeros” continúan llegando la posibilidad aumenta con el paso del tiempo.

Los dominios de Catar

Catar es un país donde viven unos 2.6 millones de personas, pero sólo 313.000 tienen la ciudadanía catari. A grandes rasgos, todo el territorio de Catar es un dominio único, gobernado por un Jeque de los Ashirra del clan Mushakis. En la práctica, el control de los Ashirra se concentra en la capital, Doha, donde reside el Jeque, y también vive una tercera parte de toda la población catari. La influencia y el control de los Ashirra se difumina más allá de la capital, y el jeque nombra varios visires que gobiernan otras ciudades, y que cambia periódicamente. Muchas veces la posición de visir no es tanto una muestra de confianza, como una posición a prueba para que un neonato demuestre su valía.

Actualmente existen tres visires en el país, que gobiernan las ciudades de Al Rayyan, Al Wakra, y Al Khor, y que pertenecen a los clanes Banu Haqim, Mushakis, y Ray'een al-Fen. Existen otros cuatro municipios (Al Shamal, Al Shahaniya, Umm Salal, Al Daayen, y aunque algunos Ashirra habitan en ellos, ninguno ostenta el cargo de visir, aunque esta situación puede cambiar si es necesaria una autoridad fuerte que actúe en nombre del Jeque.

Más allá de Doha y de la influencia de los Ashirra habitan otros vampiros, que o bien aceptan nominalmente la autoridad de la secta mientras se dedican a sus propios asuntos, o forman parte de otras facciones clandestinas. La política oficial es que más allá de los Ashirra cataries y los embajadores ocasionales, no existen otras sectas en Catar, pero lo cierto es que el Movimiento Anarquista se ha fortalecido en las últimas décadas, creciendo en la periferia de Doha y otras ciudades, y de hecho, en algunos lugares ostenta el control efectivo, aunque por el momento no se ha mostrado especialmente beligerante.

Por todo el país también se han dispuesto barrios y lugares como refugio para los “invitados” extranjeros que han llegado atraídos por la Llamada. Los Ashirra ejercen cierta supervisión para garantizar seguridad mientras permanezcan en el país, pero resulta difícil, cuando varios de estos visitantes llegan clandestinamente haciendo sus propios planes o continúan su viaje. De hecho, se han producido varias desapariciones que los Ashirra no han sabido explicar, aunque por el momento lo atribuyen a los efectos de la Llamada, accidentes, o ataques de cazadores.

De la misma forma que los Anarquistas, el Sabbat también ha encontrado un asidero en Catar, y los Cainitas acechan como tiburones en las aguas costeras, utilizando embarcaciones o islotes apartados como refugio. De hecho, algunos de ellos incluso se mueven bajo la Perla de Catar, una isla turística construida en Doha, espionando a los Ashirra y otros vampiros que también aspiran a disfrutar del lujo de ese lugar, y que podría recibir un ataque inesperado.

Doha

Doha o ad-Dawha es la capital y principal centro financiero de Catar. Está situada al este del país, en la costa del Golfo Pérsico, al norte de Al Wakrah y al sur de Al Khor. Más de una tercera parte de los cataries viven en Doha o en los suburbios circundantes. El nombre de Doha parece proceder del árabe *dohat*, que significa “redondo”, una alusión a las bahías de su costa. Doha fue fundada formalmente en la década de 1820, como un puesto avanzado de Al Bidda. Cuando Catar alcanzó la independencia en 1971 se convirtió en la capital del país.

Doha está situada en el centro de la costa oriental de Catar, con una bahía en el Golfo Pérsico. El crecimiento demográfico también ha provocado una intensa urbanización, extendiendo la costa hasta ganar 400 hectáreas al mar y 30 km costeros. La mayor parte del aeropuerto internacional Hamad fue construida sobre terrenos arrebatados al mar.

Desde la independencia, muchos de los barrios tradicionales de Doha han sufrido un progresivo declive, y como resultado, gran parte de su arquitectura previa ha sido demolida. Desde entonces el gobierno catari ha dedicado su política urbanística hacia los barrios de la bahía, donde ha construido barrios nuevos y modernos, ganando territorios al mar.

Gran parte de la riqueza petrolífera y de gas natural es visible en Doha, donde se encuentra la sede de las principales empresas de petróleo y gas, como Qatar Petroleum, Qatargas, o Rasgas. Aunque la mayor parte de la economía del país se basa en los ingresos del petróleo, el gobierno catari trata de superar la dependencia petrolífera, con un programa de modernización que fomenta el turismo y otros sectores, como la investigación tecnológica.

En Doha también se encuentran la Ciudad de la Educación, dedicada a la educación y la investigación académica; la Ciudad Médica Hamad, donde se concentra la asistencia y la administración sanitaria. También incluye la Ciudad de los Deportes, centro deportivo internacional que incluye un estadio y un centro de deportes acuáticos.

La ciudad de Doha ha sido la sede de varias reuniones internacionales y también ha sido la sede de numerosos eventos deportivos, incluyendo los Juegos de Asia, los Juegos Panárabes, los Juegos Mundiales de Playa, y en el año 2022 el Mundial de Fútbol.

Debido al enorme crecimiento demográfico, los precios del sector inmobiliario se han disparado, siendo una de las ciudades más caras del Golfo Pérsico. Este crecimiento también ha dado lugar a varios proyectos urbanísticos y

arquitectónicos, como la construcción de nuevos barrios al norte y numerosas torres, rascacielos, y hoteles.

En el año 2004 también comenzó la construcción de la Perla de Catar, una enorme isla artificial, con más de 32 km de costa para uso residencial, y más de 15.000 viviendas. Cuando el proyecto esté terminado, se espera que se haya construido un archipiélago de 13 islas con fincas y apartamentos de lujo, restaurantes, y viviendas al por menor. También se proyecta la construcción de islas privadas.

La ciudad es considerada claramente un dominio de los Ashirra, y todos los Vástagos que lo habitan forman parte de la secta o aceptan su autoridad. Algunos miembros de la corte vampírica del Jeque de Catar disponen de territorios propios, pero siempre reconociendo el dominio superior de su señor.

La zona de la bahía, especialmente la Perla de Catar, es una zona más internacional, donde los Ashirra reciben enviados de la Camarilla o de otras facciones, y donde reciben a los extranjeros. El Jeque y su corte prefieren el barrio del fuerte Al Kut, así como las mezquitas de los alrededores, aunque en los últimos años, cada vez más Ashirra se han mudado hacia la bahía, o por lo menos disponen de alguna propiedad en la zona.

En los alrededores y en las profundidades de Doha acechan Vástagos que sólo aceptan nominalmente la autoridad del Jeque de Catar y de los Ashirra, o no la aceptan en absoluto. Extranjeros, independientes, Anarquistas y Cainitas se ocultan en el subsuelo, vehículos o caravanas. Muchos de estos vampiros se limitan a vivir al margen de los Ashirra, procurando no llamar la atención ni provocar la ira de los Vástagos musulmanes, pero otros trazan sus propias alianzas y planes, conspirando para menoscabar su poder.

Distritos

A principios del siglo XX, Doha estaba dividida en nueve distritos. En el censo de 2010 había más de 60 distritos en el municipio. Algunos distritos, como As Salath al Jadidah y Firi Bin Mahmoud en esencia son barrios habitados por tribus cataríes particulares, las primeras en asentarse en la zona y los principales terratenientes. Poco después de la independencia de Catar, los distritos de la vieja Doha, incluyendo Al Najada, Al Asmakh y el viejo Al Hitmi sufrieron un declive progresivo y sus edificios fueron demolidos. El gobierno catarí ha dirigido desde entonces sus proyectos de urbanización hacia la zona de la bahía de Doha, donde se encuentran los distritos empresariales como Al Dafna.

Economía

Doha es el centro económico de Catar, la ciudad es la sede numerosas empresas y organizaciones cataríes e internacionales, incluyendo las principales empresas petrolíferas del país: QatarEnergy, y QatarEnergy LNG. La economía catarí se basa en los ingresos de las industrias del petróleo y el gas natural. A finales del siglo XX, el gobierno llevó a cabo numerosas iniciativas para diversificar la economía del país y reducir su dependencia del petróleo.

El Aeropuerto Internacional de Doha fue construido para la industria turística, siendo sustituido por el Aeropuerto Internacional Hamad en 2014. El nuevo aeropuerto es el doble de extenso que el primero y conecta con las principales autovías de Oriente Medio. Más de cuarenta hoteles nuevos comenzaron a construirse en la década de 2010.

Como resultado del rápido crecimiento demográfico de Doha y el incremento de la demanda de viviendas, los precios urbanísticos se dispararon en torno al año 2014, y todavía más cuando se anunció que Catar sería la sede del Mundial de Fútbol 2022, hasta el punto que Doha se convirtió en la décima ciudad más cara del mundo para vivir. Como reacción, se han planificado la construcción y desarrollo de nuevos barrios en las afueras de la ciudad. Aunque la crisis diplomática de 2017 redujo el crecimiento de la población y el aumento de los precios, el gobierno catarí sigue invirtiendo para sostener el crecimiento del área metropolitana de Doha.

Turismo

Doha es la principal ciudad turística de Catar, y la clave de la diversificación económica del país, invirtiendo en la construcción de nuevas infraestructuras como hoteles y resorts, así como atracciones culturales, para atraer visitantes de todo el mundo. Además, Qatar Airways se ha convertido en una de las principales líneas aéreas del mundo, conectando el país con grandes ciudades de todos los continentes. Catar también ha servido como sede de varios eventos internacionales importantes, como el Mundial de Fútbol 2022. En los últimos años Catar recibe más de 2.5 millones de visitantes anuales.

Infraestructuras

La mayor parte de los edificios de Doha anteriores a la independencia de Catar han sido demolidas para dejar paso a la construcción de infraestructuras más modernas. Sólo en los últimos años se han tomado medidas para preservar el legado cultural y arquitectónico de la ciudad bajo los proyectos de la Fundación Catar.

El distrito de Al Dafna con sus rascacielos domina el paisaje de la ciudad, ocultando varios barrios residenciales y edificios tradicionales. En el año 2011 más de cincuenta torres de rascacielos estaban en construcción en Doha, siendo el mayor de ellos la Torre del Centro de Convenciones de Doha. Las construcciones se suspendieron a partir de 2012 ante la preocupación de que interfirieran en el tráfico aéreo.

El Mundial de Fútbol de 2022 también impulsó la inversión en nuevas construcciones para la preparación del evento, formando parte para un rediseño del paisaje urbanístico de la ciudad en torno a 2030.

Museo Nacional de Catar: El Museo Nacional de Catar se abrió al público en 2019, con diseño del arquitecto Jean Nouvel, inspirado por las formas de la rosa del desierto. Este museo en el corazón de la ciudad se construyó sobre un edificio más antiguo que ha sido preservado en su interior. Dispone de varias exposiciones permanentes sobre la cultura de las tribus nómadas cataríes, la historia de Catar, y la importancia de la industria del petróleo.

Torre Doha: También conocida como *Burj Doha*, es una torre construida en el distrito de la Bahía Oeste. Tiene una altura de 238 metros y 46 pisos. El diseño expresa la cultura local y fue construida como edificio de oficinas. Es propiedad del jeque Saud bin Mohammed Al Thani.

Torre Aspire: También conocida como *Antorcha de Doha*, es un rascacielos de 300 metros. Diseñada por Hadi imaan sirvió como punto central para la celebración de los Juegos Asiáticos en 2006. Actualmente es el segundo edificio más elevado de Catar.

Torres Lusail Plaza: Son cuatro torres de edificios de oficinas en la plaza Al Sa'ad. Dos de ellas miden 301 metros y las otras dos 215 metros. Fueron completadas en 2023 y en ellas se encuentran la sede del Banco Nacional de Catar, el Banco Central de Catar, así como otras organizaciones. Fueron diseñadas por Foster & Partners.

Museo de Arte Islámico: Se trata de un museo de 7 km de largo, diseñado por el arquitecto I. M. Pei, construido sobre una isla y península artificial cerca del puerto tradicional. Un parque rodea el edificio en sus fachadas este y sur y dos puentes conectan la fachada sur con tierra firme. En el museo se exhiben colecciones de arte islámico de África, Asia, y Europa, así como numerosos manuscritos.

Biblioteca Nacional de Catar: Se trata de una biblioteca pública financiada por la Fundación Catar. Fue inaugurada en 2012 y ofrece al público más de un millón de libros. Es una biblioteca nacional, una biblioteca de investigación universitaria y una biblioteca digital.

Museos Msheireb: Se trata de un proyecto que celebra la historia del antiguo centro Msheirebe, el antiguo barrio comercial de Doha, conservando el antiguo estilo de la comunidad, con la restauración de cuatro edificios y mercados.

La isla de la Perla: También conocida como la Perla de Catar, es una isla artificial de casi cuatro kilómetros cuadrados, que comenzó a construirse en 2004. Este terreno también está disponible a la venta para extranjeros. Todavía sigue en construcción y se espera que cuando esté completada, la isla creará 32 km nuevos de costa para el uso residencial. La isla se comunica mediante un sistema de canales marítimos, así como puentes que unen plazas y playas. Los primeros residentes comenzaron a vivir en 2012, y ya cuenta con unos 30.000 habitantes.

Historia

Prehistoria

La historia de Catar se extiende desde las primeras poblaciones humanas de su territorio, hace unos 50.000 años, hasta las noches actuales. La mayoría de los primeros asentamientos prehistóricos se encontraban en la costa catarí, divididos en cuatro culturas que utilizaban herramientas de pedernal.

Hace unos 8.000 años el Golfo Pérsico se inundó y se formó la península de Catar, desplazando a sus habitantes. Desde este momento, la península fue ocupada por tribus procedentes del desierto de Arabia, que construían campamentos estacionales en torno a las fuentes de agua.

El principal de los asentamientos prehistóricos de Catar se encontraba en el lugar de Al Da'asa, situado en la costa occidental, donde se concentraba un grupo de cazadores y pescadores, que dejaron restos cerámicos, herramientas de pedernal, cuentas, y restos de hogueras. En otros asentamientos como Al Khor se encontraron varias tumbas con enterramientos rituales.

Alrededor del 2000 a.C. los habitantes de Catar comenzaron a recibir la influencia de la cultura Dilmun, surgida en la cercana Baréin, a través del comercio. En esta época los habitantes de Catar comenzaron a participar en la red comercial que estaba formándose en el Golfo Pérsico a través de la pesca de perlas y el cultivo de dátiles, pero en conjunto la península se encontraba en gran parte deshabitada durante este período. Con el tiempo también llegaron comerciantes de Mesopotamia, atraídos por la presencia de múrices, un molusco del que se extraía el tinte púrpura.

En general la mayoría de los Ashirra de Catar llaman “Tiempo de ignorancia” a la época anterior al Islam. De hecho, los Jeques Ashirra de Catar consideran que la historia vampírica del país comienza con la llegada de su dinastía en el siglo XIX. No obstante, algunos eruditos de los clanes, han investigado la presencia sobrenatural en la península de Catar mucho antes del surgimiento del Islam. La mayoría creen que de la misma forma que ocurría con los primeros habitantes humanos, unos pocos vampiros se asentaron de manera temporal en Catar, antes de continuar sus viajes.

Se conocen algunos testimonios de estos viajeros antiguos, y algunos clanes incluso afirman que alguno de los Ancianos, o incluso algún miembro de la Tercera Generación recorrió la costa del Golfo Pérsico. Algunas leyendas locales incluso afirman que uno de los Antediluvianos, tal vez Brujah o Toreador, se detuvo en la península de Catar para descansar durante un tiempo, y que tomó una maravillosa perla de las aguas del mar como recuerdo de su viaje, pero no existe ninguna evidencia que confirme estos relatos y leyendas orales, que parecen haber sido creados para engrandecer el dominio de Catar.

La Antigüedad

Asarhaddon, rey de Asiria, emprendió una victoriosa campaña militar contra Bazu, un territorio en el que se encontraba la península catarí, hacia el año 680 a.C. Poco después comenzó un período de cambios climáticos adversos que hicieron la península menos acogedora para la ocupación humana. En el siglo V a.C. aparece la primera fuente escrita conocida que describe a la población de Catar. El historiador Herodoto afirma que los habitantes de la zona eran “canaanitas marineros.”

Hacia el año 325 a.C. Alejandro Magno envió a su almirante, Andróstenes de Tasos, a explorar las costas del Golfo Pérsico. Las cartas del viaje llegaron poco después de la muerte de Alejandro Magno dos años después, y el general Seleuco I Nicator reclamó la parte oriental del imperio de Alejandro. Desde el 312 a.C. Seleuco comenzó a extender su imperio hacia el este, conquistando varios lugares del este de Arabia. Durante el dominio seléucida, en Catar se asentó una considerable población marinera. Sin embargo, los monarcas seléucidas perderían gran parte de su influencia en el Golfo Pérsico en las décadas siguientes, interrumpiéndose su dominio en torno al 250 a.C.

Tras la expulsión de los seléucidas en el siglo III a.C., el Imperio Parto obtuvo el control del Golfo Pérsico y las costas de Arabia. Como los partos dependían de las rutas comerciales marítimas, establecieron varias fortalezas y asentamientos en la costa arábiga. En Catar se establecieron puestos comerciales y pesquerías.

A mediados del siglo I, Plinio el Viejo escribió una descripción de los habitantes de la península de Catar, refiriéndose a ellos como “catharrei”, nómadas en busca constante de agua y alimento. En torno al siglo II el cartógrafo Ptolomeo, dibujó el primer mapa donde aparece reflejada la península, descrita con el nombre de “Catura.”

El primer testimonio conservado de un Cainita que afirma haber residido en Catar es el nombre de Estratónice, una mujer que recibe el título de “Reina de las perlas”, y que aunque reclama sangre noble parece haberse enriquecido con el comercio. Estratónice llegó al Golfo Pérsico con el dominio seléucida, y reclama varios puertos comerciales en las costas arábicas. Escribe poemas alabando la belleza del lugar y su propia riqueza, situándose por encima de todos los vampiros de la zona.

Mucho se ha debatido sobre los escritos de la llamada “reina de las perlas”, y hasta qué punto entremezclan la realidad con el deseo de su autora de engrandecer su ego y su belleza. Se desconoce el linaje de Estratónice, y durante mucho tiempo varios Vástagos cataríes afirman que debía tratarse de una vampira del clan Banu Haqim o Toreador. En el siglo XX, unos investigadores de la Estirpe encontraron los escritos de una vampira romana llamada Marcia Felicia Licinia, donde menciona despectivamente a su “vanidosa hermana Estratónice”, obsesionada por el lujo y las perlas de Arabia. A partir de esta mención, y teniendo en cuenta el linaje de Marcia, hay quienes dicen que en realidad Estratónice pertenecía al clan Ravnos, que también tuvo intereses comerciales en el Golfo Pérsico, especialmente en las rutas de la India.

En cualquier caso, parece que Estratónice estuvo presente en Catar durante el dominio seléucida, pero no se vuelve a saber de ella, si es que permaneció o regresó en siglos posteriores. Hay quienes creen que desapareció o fue destruida con el paso del tiempo, pero en cualquier caso, ningún Vástago parece recordarla en estas noches.

El dominio persa

El Imperio de los persas sasánidas tomó el control del Golfo Pérsico en el año 224, y Catar adquirió una renovada importancia con el nuevo dominio, convirtiéndose en una zona de comercio de dos productos de lujo: perlas y tinte púrpura. El lugar era conocido con el nombre sirio de “Beth Qatraye” (región de los cataríes), o la variante de “Beth Catara”. Sin embargo, este nombre no se limitaba a la península, sino que también incluía Baréin, la isla Tarut, Al-Khatt y Al-Hasa. El gobernador persa de la zona tenía su sede en Murwab.

El gobierno sasánida no fue pacífico, y con frecuencia los persas tuvieron que enfrentarse o negociar con los reinos árabes de la zona, como los lájmidas y los gasánidas, que en ocasiones gobernaban varias zonas de Arabia en nombre del Imperio persa, y en otras, rechazaban su mandato.

El dominio de los sasánidas también trajo el cristianismo a la zona, a través de la varios cristianos de Mesopotamia de tradición siria. Durante esta época se construyeron varios monasterios en Catar y se fundaron nuevos asentamientos. A mediados del siglo VII se formó la diócesis de Beth Qatraye, de corta duración, aunque durante la mayor parte del período los cristianos cataríes dependían del arzobispo metropolitano de Fars.

En el año 628 el profeta Mahoma envió a Al-Ala’a Al-Hadrami a Munzir ibn Sawa Al Tamimi, gobernante persa de Arabia Oriental, para solicitarle que él y su pueblo aceptaran el Islam. Munzir aceptó la petición y la mayoría de las tribus cataríes se convirtieron. Después de adoptar el Islam, los árabes emprendieron la conquista de Persia y provocaron la caída del Imperio Sasánida.

No todos los cataríes aceptaron de inmediato la conversión al Islam. En Beth Qatraye nació Isaac de Nínive, un obispo cristiano del siglo VII, y eruditos cristianos como Dadisho Qatraya, Gabriel de Catar y Ahob de Catar. En el año 674 los obispos de la diócesis de Beth Qatraye, que había sido fundada apenas unas décadas antes, dejaron de asistir a los sínodos, y terminó desapareciendo.

Si bien los cataríes aceptaron voluntariamente el Islam, no ocurrió lo mismo con los Cainitas que habitaban entre ellos. De mediados del siglo VII es otro escrito que se conservaba en la fortaleza de Alamut, y que se conoce por varias copias y el testimonio de eruditos del clan de los Banu Haqim.

Este documento parece indicar que con en compañía de los persas sasánidas en el siglo III llegó a Catar un visir de los Banu Haqim llamado Awal, que se dedicó a controlar el comercio local, Abrazando una progenie. Estos serían en verdad los primeros Cainitas cataríes que se conocen.

Awal y sus chiquillos se enriquecieron con el comercio de perlas y tinte púrpura. Sin embargo había quienes en Alamut desconfiaban de su lealtad. En el siglo VII al-Mundhir, un Banu Haqim de la casta de los guerreros, y uno de los primeros miembros de su clan en convertirse al Islam, visitó a Awal en su refugio en Baréin.

Según los escritos de Alamut, al-Mundhir descubrió horrorizado que Awal había creado un culto de sangre que adoraba a los demonios, y el conflicto fue inevitable. Los guerreros Banu Haqim destruyeron a Awal y a su progenie,

derribando sus ídolos sangrientos y acabando con su culto.

Entre los eruditos Banu Haqim hay quienes engloban este conflicto en la guerra entre los Banu Haqim y los Baali de Arabia, “La guerra contra los Reyes Demonio.” Sin embargo, dentro de la casta de los visires de los Banu Haqim hay quienes afirman que Awal no era culpable de infernalismo, sino que simplemente adoraba a los dioses paganos, y que fue acusado falsamente por al-Mundhir para conquistar su dominio y permitir que el Islam se extendiera sin oposición en la zona.

En cualquier caso, Awal y su progenie fueron destruidos, y al-Mundhir tomó su dominio, estableciéndose en la isla de Baréin.

La era del califato y el Islam

Con la llegada al poder de los califas omeyas de Damasco en el siglo VIII, Catar se convirtió en el centro del comercio de perlas en el Golfo Pérsico, así como un lugar de cría de caballos y camellos árabes. La caída de los omeyas no interrumpió el desarrollo de Catar.

Varios asentamientos, incluyendo Murwab, fueron construidos durante el gobierno de los nuevos califas abbasidas. Barcos procedentes de Basora en ruta hacia la India y China se detenían en los puertos de Catar a la ida y a la vuelta de sus viajes, trayendo porcelana de China, monedas africanas, y objetos de lujo de Tailandia. Los habitantes de Catar utilizaron su riqueza para mejorar sus ciudades y construir edificios públicos. Sin embargo, con el declive de los califas de Bagdad, también llegó la decadencia a Catar.

En el año 868 Mohammed ibn Alí, un revolucionario, provocó una revuelta de los habitantes de Bahréin y Catar contra el califato, pero no tuvo éxito y huyó a Basora, donde instigó una nueva rebelión, entre los esclavos y las clases populares.

Un grupo radical de los ismaelitas, conocido como los Cármatas, establecieron una república utópica en el este de Arabia en el año 899. Consideraban el peregrinaje a La Meca una superstición y tras tomar el control de Baréin y la costa arábiga del Golfo Pérsico, lanzaron incursiones contra las rutas de peregrinaje en Arabia. En el año 906 emboscaron a una caravana de peregrinos que regresaban de La Meca y masacraron a unas 20.000 personas. Sin embargo, a pesar de esta demostración de fuerza, en cuestión de décadas el reino cármata de Baréin se colapsó, y los cármatas fueron perseguidos o se integraron en otras facciones religiosas como los fatimitas.

El gobierno de los cármatas fue sucedido en Baréin en el año 1077 por los uyuníes, una dinastía árabe fundada por Abdullah bin Alí Al Uyuni, y de lealtades confusas entre musulmanes sunnitas y chiítas. Los uyuníes fue ayudados por los selyúcidas de Bagdad en la persecución de los radicales cármatas.

Los usfuríes, que habían sido aliados de los cármatas, los traicionaron para aliarse con los uyuníes. Sin embargo, terminaron traicionándolos a su vez y en el año 1253 Usfur bin Rashid tomó el control de Baréin y gran parte del este de Arabia. Después de siglo y medio de gobierno los usfuríes fueron derrocados por los jarwaníes en 1392, pero su gobierno fue breve, y en 1417 la dinastía de los jabríes, que controlaban la mayor parte del Golfo Pérsico, con presencia tanto en la costa arábiga como en la costa persa.

El Jeque al-Mundhir de Baréin no fue un buen gobernante, descuidando las labores del gobierno para dedicarse a atacar a sus oponentes. Su práctica ocasional de la diablerie no le generó muchas simpatías, y otros Ashirra unieron fuerzas contra él. Algunos comerciantes de los clanes Ray'een al-Fen y Al-Mujrim pagaban elevados tributos simplemente para poder comerciar en paz, pero procuraban evitar los manejos de la corte de Baréin.

Sin embargo, no fueron los Ashirra quienes acabaron con el gobierno de al-Mundhir. Un culto de Majnoon, descendientes de la diosa Al-Ussa, instigaron la locura en los corazones de los cármatas, y aprovecharon su revuelta fanática para iniciar su propia revolución contra los Ashirra. El Jeque al-Mundhir intentó hacerles frente, pero fue destruido por una turba enloquecida y hábilmente dirigida por Karmitah (“El de los ojos rojos”), el líder de los Majnoon.

Karmitah y sus seguidores se extendieron como una plaga por Arabia, pastoreando a los fanáticos cármatas como si fueran un rebaño. Los Ashirra afirman que dirigieron a los radicales para que saquearan La Meca y rompieran la Kaaba sagrada, y los Majnoon se dieron un festín con la sangre de los peregrinos y creyentes. Los Ashirra estaban horrorizados y desesperados.

Tariq al-Hajj, un devoto Mutasharid, y sus seguidores Ashirra, emprendieron la persecución de Karmitah y los Majnoon cármatas, pero antes de que los Ashirra pudieran capturarlo, los propios mortales les dieron caza hasta su refugio en el oasis de Al-Ahsa. Karmitah desapareció, y muchos de sus seguidores, mortales y no muertos, fueron destruidos bajo el fuego y la luz del sol. La Piedra Negra de la Kaaba fue recuperada y devuelta a su emplazamiento.

Tras “La Guerra de los Ojos Rojos,” muchos Ashirra habían sido destruidos o habían huido de los asentamientos del Golfo Pérsico. Varios Ashirra de los clanes Banu Haqim, Ray'een al-Fen, y Al-Mujrim comenzaron a regresar poco a poco a las rutas comerciales de la zona, ayudando en la reconstrucción, y al mismo tiempo compitiendo entre sí, apoyando a distintos gobernantes entre las dinastías árabes locales.

Entre portugueses y otomanos

En el siglo XVI los exploradores portugueses habían llegado al Golfo Pérsico, y en 1521 conquistaron la isla de Baréin y la península de Catar, extendiéndose y construyendo una serie de fuertes y fortificaciones a lo largo de la costa arábiga. Su objetivo era crear una red comercial en Arabia, que durante esta época exportaba oro, plata, seda, clavo, ámbar, caballos y perlas. Sin embargo, la población local terminó rebelándose contra la presencia de los europeos y se

sometió a la autoridad de los turcos otomanos para protegerse de nuevos ataques. La presencia portuguesa sería expulsada por completo en 1602, y los otomanos vieron poca necesidad en mantener su presencia militar.

En el año 1670 la tribu árabe Bani Khalid, dirigida por Barrak ibn Ghurayr, expulsó a los otomanos y tomó el control de Catar y la zona circundante, dominando la costa y los desiertos. Una vez proclamado emir, ibn Ghurayr situó la capital de su reino en Al-Mubarraz. Los Bani Khalid extendieron su influencia sobre otras tribus de la región del Najd, pero su expansión terminó enfrentándolos a los Al Saud. En 1763 los saudíes, dirigidos por Abdulaziz bin Muhammad atacaron el emirato Bani Khalid y consiguieron derrocar al emir en 1789.

La llegada de los portugueses fue acompañada por varios vampiros que se dedicaban a la piratería. Un grupo de exploradores del clan Lasombra llegó al Golfo Pérsico y comenzó a atacar los dominios costeros. Varios Ashirra locales resultaron destruidos, entre ellos el Jeque de Baréin, Abu Sakhr de los Ray'een al-Fen. La llamada "guerra de las sombras" se prolongó durante varias décadas, y los Ashirra de la zona recurrieron a sus compañeros de otros lugares.

Khalid ibn Sahl del clan Mushakis y Abdul Rahman de los El Hijazi dirigieron una ofensiva contra los invasores Lasombra. La guerra se prolongó durante décadas, pero finalmente los Lasombra fueron expulsados o destruidos. Una vez terminado el conflicto, Khalid y Abdul Rahman llegaron a un acuerdo. La isla de Baréin quedó en manos de un descendiente de Abdul Rahman, mientras que los descendientes de Khalid se instalaban en Catar y la costa circundante.

La cooperación de los dos linajes se mantuvo varias décadas, y el dominio local prosperó a través del comercio. Se formó un Consejo de las Perlas, en el que estaban representados todos los Jeques locales de la costa oriental de Arabia, pero poco a poco los El Hijazi fueron alcanzando supremacía sobre los demás clanes, arrebatando influencia a los Banu Haqim y los Ray'een al-Fen, que tradicionalmente habían sido los linajes más influyentes en la zona.

El dominio de Baréin

Después de la derrota de la familia Bani Khalid en 1795, los saudíes fueron atacados en dos frentes. Los otomanos y egipcios atacaron en el oeste de Arabia, mientras la familia Al-Khalifa de Baréin y los omaníes atacaban Arabia desde el este. En Catar los saudíes se aliaron con la tribu Al Jalahmah para enfrentarse con sus enemigos en el este.

Después de derrotar a los egipcios en el oeste en 1811, el emir saudí redujo sus fortalezas en la costa oriental de Arabia para redistribuir sus tropas. El jeque Said de Mascate aprovechó la oportunidad y atacó los territorios saudíes. Varias fortalezas fueron destruidas, y los Al-Khalifa, que habían perdido Baréin, consiguieron recuperar el poder.

En este momento los británicos, que deseaban asegurar las rutas comerciales para la Compañía de las Indias Orientales e imponer su propio orden, alcanzaron una serie de acuerdos con los jeques árabes de la costa oriental en 1820 (La Tregua de la Costa). El tratado reconocía la autoridad británica en la zona y perseguía acabar con la piratería y el comercio de esclavos. Baréin formó parte del tratado, y se asumió que Catar, dependiente de Baréin, también formaba parte.

En esta época Catar seguía siendo el principal centro de producción y comercio de perlas del Golfo Pérsico. Las principales ciudades cataríes se encontraban en la costa oriental, siendo Al Huwaila Fuwayrit, Al Bidda y Doha. La población consistía en tribus árabes nómadas y asentadas, así como una importante presencia de esclavos traídos del este de África. Como castigo por la presencia de piratas en Doha, la Compañía de las Indias Orientales bombardeó la ciudad, arrasándola y forzando a sus habitantes a huir.

Tras la expulsión de los Banu Khalid, no había una autoridad central en Catar, y el territorio era gobernado por los jeques locales, dependientes de Baréin. Sin embargo, en 1828, el asesinato de un jeque procedente de Baréin, provocó el arresto del asesino catarí, y en consecuencia una revuelta de los cataríes, que fue aplastada por el gobierno de Baréin. La presencia bareiní se incrementó en la zona.

En las décadas siguientes las tribus cataríes se enfrentarían en una serie de escaramuzas contra la autoridad de los jeques de Baréin, negándose a pagar tributo, y asesinando a funcionarios y gobernadores locales. En 1847 el ejército de Baréin derrotó a Abdullah bin Ahmed Al Khalifa, quien se había aliado con los cataríes para derrocar al jeque de Baréin, su pariente Mohammed bin Khalifa. Después de la derrota, la ciudad catarí de Al Bidda fue arrasada, y sus habitantes trasladados a Baréin.

En 1851 Faisal bin Turki, un emir de Najd, intentó la invasión de Baréin, formando una alianza con varios jeques árabes, entre ellos Mohammed bin Thani. Los árabes saudíes invadieron Catar, y el jeque de Baréin recurrió a los británicos para detener el avance de Faisal y sus aliados. La intervención británica terminó la guerra y se alcanzó la paz. El jeque de Baréin aceptó pagar una indemnización a cambio de la devolución de las plazas ocupadas y la ruptura de la alianza entre los saudíes y los cataríes.

En el siglo XVIII el dominio de Khalid ibn Sahl y los Mushakis en la costa oriental de Arabia comenzó a declinar, ante el avance de los El Hijazi, que introdujeron su influencia en el comercio del Golfo Pérsico, no siempre de forma directa. Los Jeques Mushakis, más vinculados a las tribus nómadas, fueron en ocasiones depuestos pacíficamente, pero cuando el Jeque Nasr Al-Khalifa, de los El Hijazi, obtuvo el dominio de Baréin, comenzaron las hostilidades. Los Mushakis, bastante numerosos en Catar, se negaron a aceptar la autoridad del Jeque de Baréin, y abandonaron el Consejo de las Perlas, donde se encontraban en minoría, y que en la práctica se había convertido en un herramienta en manos de los El Hijazi.

Khalid ibn Sahl por parte de los Mushakis, y Abdul Al-Rahman por parte de los El Hijazi se reunieron, pero no fue posible alcanzar un acuerdo. Mientras ambas partes habían respetado sus áreas de influencia en el oeste y el este de

Arabia, la cooperación había sido habitual. Abdul Al-Rahman señaló que la llegada de la Camarilla y sus agentes entre las potencias europeas debía ser contrarrestada creando un reino unido y fuerte en Arabia, o los pequeños emiratos de la costa arábiga terminarían quedando bajo la protección de los europeos.

Khalid ibn Sahl rechazó la propuesta de Abdul Al-Rahman, en gran parte porque eso significaba reconocer el predominio de los El Hijazi, que en esta época estaban formando una alianza con los antiguos al-Hajj de La Meca y los Wah Sheen nómadas de Arabia. Khalid sabía que el Islam había atravesado momentos de fragmentación y de crisis, pero no quería que el poder entre los Ashirra quedase concentrado en manos de los El Hijazi.

A principios del XIX, los Mushakis de Arabia, dirigidos por Khalid ibn Sahl y sus descendientes, formaron su propia alianza con los Banu Haqim y los Ray'een al-Fen del Golfo Pérsico frente a los El Hijazi y sus aliados. Aunque no consiguieron una victoria completa, sí consiguieron mantener su influencia entre varias tribus y emiratos de la zona. Catar se convirtió en el principal punto de enfrentamiento entre ambas facciones.

Fue durante esta época cuando Farad Al-Thani fue abrazado por uno de los chiquillos de Khalid ibn Sahl, y pronto se convirtió en el principal líder de los Mushakis cataríes.

La guerra entre Baréin y Catar

A pesar del acuerdo de paz, Faisal bin Turki no rompió su alianza con los opositores al jeque Mohammed bin Khalifa de Baréin, proporcionándoles refugio. En consecuencia, los bareiníes trataron de expulsar a los partidarios de los saudíes imponiendo un bloqueo económico sobre Catar, deteniendo el comercio de perlas. En esta ocasión los británicos mediaron entre ambas partes para alcanzar un acuerdo de paz. Sin embargo, las hostilidades estallaron de nuevo en 1859, y en 1862 el jeque de Baréin consiguió un acuerdo con los británicos para que protegieran y reconocieran Catar como una dependencia de Baréin. Los partidarios de los saudíes fueron expulsados o arrestados.

En junio de 1867, Mohammed bin Thani, gobernador de Catar, exigió la liberación de un beduino que había sido deportado a Baréin, y el jeque Mohammed Al Khalifa terminó aceptando, pero las negociaciones de paz se detuvieron cuando el negociador de Catar fue arrestado, y el jeque de Baréin envió barcos y tropas para castigar a los cataríes. Dos ciudades cataríes fueron saqueadas, arrasadas, y sus habitantes deportados.

En represalia, al año siguiente, las tribus cataríes se alzaron contra la autoridad de Baréin, hundiendo numerosos barcos y matando a más de 1.000 bareiníes. El jeque de Baréin aceptó un intercambio de prisioneros.

El coronel británico Lewis Pelly impuso una tregua en 1868. El acuerdo de paz entre ambas partes reconocía la distinción entre Baréin y Catar, así como la autoridad de Mohammed bin Thani como representante de las tribus cataríes.

En principio el Jeque Nasr Al-Khalifa de Baréin se mostró generoso con los Mushakis de Catar, y a pesar de las tensiones entre los mortales, las relaciones entre los Ashirra de la zona eran bastante fluidas. A pesar de las acusaciones de El Hijazi y Mushakis de haber provocado la guerra entre Baréin y Catar para apoderarse de los dominios de la costa oriental arábiga, lo cierto es que los Ashirra se vieron arrastrados por las hostilidades de los mortales. El Jeque Nasr trató de influir en el jeque mortal de Baréin para que liberara a los prisioneros cataríes y mantener la paz, y de la misma forma Farad Al Thani trató de evitar la revuelta de las tribus cataríes.

La actitud y las hostilidades de los mortales arrastraron a los Ashirra a la guerra. Cuando las ciudades cataríes fueron arrasadas por el ejército de Baréin, dos Mushakis fueron destruidos, entre ellos el sire de Farad Al-Thani, aunque no había ninguna evidencia de su participación en la revuelta. Los Mushakis acusaron a los El Hijazi y al Jeque de Baréin de tratar de eliminar su presencia de la costa arábiga. Es posible que alguien fomentara las hostilidades, simplemente para que los Ashirra cataríes tuvieran una excusa para unirse y rechazar la autoridad del Jeque de Baréin.

En respuesta, Farad Al Thani se autoproclamó Jeque de Catar en 1868, rechazando la autoridad del Jeque Nasr de Baréin, y expulsando a los pocos El Hijazi cataríes, aunque prohibió que se les causara ningún daño. Hubo algunas escaramuzas, y también intentos de recuperar la paz, pero el nuevo Jeque Farad no estaba dispuesto a someterse de nuevo a la autoridad del Jeque de Baréin.

De esta forma, los Ashirra cataríes remontan la historia moderna de su dominio a 1868. En esta época Catar estaba habitado por el Jeque Farad y sus partidarios, en gran parte un puñado de Mushakis y Ray'een al-Fen. También tenía aliados entre los Banu Haqim y otros linajes locales. Bajo la autoridad del Jeque catarí había dos visires: Bisir de los Banu Haqim y Saad, de los Ray'een al Fen.

El dominio otomano

Los otomanos extendieron de nuevo su influencia sobre el este de Arabia en 1871. Después de establecerse en la costa de Al-Hasa, dirigieron su atención hacia Catar. Abdullah II Al-Sabah de Kuwait fue enviado a la zona para asegurar la llegada del ejército otomano. Mohammed Al Thani aceptó la autoridad otomana, así como otros líderes cataríes locales.

Los británicos consideraron que sus intereses en el Golfo Pérsico estaban en juego, y enviaron un barco armado a Catar, encontrándose con la presencia de varios soldados otomanos. El Imperio Otomano creó la provincia del Najd en Arabia y Jassin bin Mohammed Al Thani fue nombrado kaymakam (vicegobernador) de Catar. La mayoría de los líderes cataríes mantuvieron sus posiciones con el nuevo gobierno.

El jeque de Baréin reaccionó negativamente a la presencia otomana, pues los británicos acusaron falsamente a los otomanos de interferir en territorio bareiní. El jeque reiteró su soberanía en su territorio y las tribus vasallas, pero los británicos le aconsejaron que no interviniera en Catar.

A pesar de la oposición de muchas tribus cataríes, Jassin Al Thani continuó mostrando su apoyo a los otomanos, pero las relaciones se deterioraron cuando los otomanos se negaron a apoyar a Jassin en su conflicto con Abu Dhabi en 1882. Además, los otomanos apoyaron a Mohammed bin Abdul Wahal en su intento de su derrocar a Jassin Al Thani en 1888.

En 1893 Mehmed Hafiz Pachá llegó a Catar en nombre de los otomanos para recaudar tributos sin pagar y proponer reformas a Jassin Al Thani, exigiendo que disolviera su ejército y renovara su lealtad. Sin embargo, Jassin Al Thani temía ser arrestado o asesinado, y se negó a aceptar la autoridad otomana. En respuesta, Mehmed Hafiz ordenó la prisión de Ahmed, el hermano de Jassin, así como varios líderes de las tribus cataríes. A continuación envió tropas otomanas para detener a Jassin.

Los cataríes se alzaron en armas, causando elevadas bajas a las tropas otomanas, y derrotándolas. Los otomanos aceptaron liberar a los cautivos cataríes a cambio de permitir la retirada de Mehmed Hafiz. Aunque Catar no consiguió la independencia completa de los otomanos, Catar adquirió cada vez mayor autonomía dentro del imperio, terminando con la retirada otomana en 1915.

En 1913 Abdullah bin Jassin Al Thani sucedió a su padre en el poder y se convirtió en el nuevo jeque de la península de Catar, contando con un ejército de 2.000 hombres, además del apoyo de la mayoría de las tribus cataríes.

El Jeque El Hijazi de Baréin se convirtió en el principal rival del nuevo Jeque de Catar. Durante esta época, el antiguo Khalid ibn Sahl de los Mushakis entró en letargo, y los El Hijazi aprovecharon la ocasión para reducir la influencia de su linaje en la península arábiga. A través de la influencia otomana, trataron de someter a los Jeques cataríes, o por lo menos tratar de reducir la importancia de Catar en el Golfo Pérsico.

El Jeque Farad Al Thani aceptó el desafío. En su ascenso al poder, los El Hijazi otomanos habían conseguido la animadversión de otros linajes Ashirra, de modo que Farad se apoyó en los rivales de los El Hijazi para consolidar su propio poder. Sus aliados Ray'een al-Fen le proporcionaron recursos a través del comercio del Golfo Pérsico, mientras que los Banu Haqim le prestaron poder militar. La influencia de los Mushakis sobre las tribus árabes en esta época no era nada desdeñable, a pesar de encontrarse en declive, frente al ascenso de los Wah' Sheen entre los nómadas del desierto.

De esta manera mientras los dominios de los Mushakis y otros clanes eran conquistados por los El Hijazi y sus aliados, o simplemente eran ignorados y aislados de forma que su importancia se reducía, Catar consiguió mantener su autonomía y prosperar.

Para consolidar su dominio Farad también Abrazó una progenie, entre ellos varios diplomáticos, que durante esta época entraron en conversaciones con la Camarilla. Aunque a los Ashirra más conservadores les desagradaban estos tratos, Farad supo ver que la expansión británica en el Golfo Pérsico era imparable, y que entre otomanos y británicos, Catar tenía la oportunidad de prosperar si sabía jugar bien sus cartas.

En 1895 llegó invitado a Catar Duncan Hill, un arconte del clan Gangrel y embajador de la Camarilla de Londres. El primer contacto fue muy cortés, y la corte del jeque Farad estuvo presente. Varios guardaespaldas del clan Banu Haqim se ocuparon de la seguridad del evento e impidieron cualquier intento de que el encuentro fuese boicoteado.

El protectorado británico

Los otomanos renunciaron oficialmente a la soberanía sobre Catar en 1913, retirándose dos años después. En 1916 Abdullah Al Thani firmó un tratado con Gran Bretaña, renunciando a su soberanía en asuntos exteriores y otros asuntos a cambio de la protección militar británica frente a amenazas externas. Por el tratado también se suprimía la esclavitud, la piratería, y el tráfico de armas, aunque los británicos no se mostraron muy estrictos a la hora de aplicar esos acuerdos.

A pesar de la nueva protección británica, la posición del jeque Abdullah Al Thani era insegura. Varias tribus se negaron a pagar tributo; miembros descontentos de la familia Al Thani intrigaban contra él, y los jeques de Baréin y Arabia mostraban su oposición. El jeque Abdullah pidió a los británicos apoyo militar, armas, y préstamos, pero los británicos se mostraron reticentes a involucrarse en la política catarí hasta el hallazgo de yacimientos petrolíferos en la zona, comenzando una intensa competición por las concesiones de explotación.

El primer movimiento se produjo en 1922, cuando Sir Percy Cox separó Catar de las concesiones petrolíferas en Arabia. Finalmente en 1935 Abdullah Al Thani firmó un acuerdo con representantes anglo-persas para la explotación del petróleo en su territorio a cambio de un pago anual. Baréin, que también se había involucrado en la explotación del petróleo, reclamó las islas Hawar entre Catar y Baréin, así como varias plazas donde habitaban tribus vasallas de Baréin. Sin embargo, los representantes británicos intervinieron para evitar la guerra, cediendo las islas a Baréin, y las plazas en tierra firme a Catar. El jeque de Baréin reaccionó con un embargo económico a Catar.

La explotación petrolífera catarí a gran escala comenzó en 1938, pero poco tiempo después estalló la Segunda Guerra Mundial y la producción se detuvo durante varios años. La escasez de suministros debido al bloqueo de la guerra causó un período de crisis económica en Catar, y muchos cataríes emigraron a otros países del Golfo Pérsico. El jeque Abdullah Al Thani se endeudó, y preparó a su hijo Hamad para que le sucediera en el trono. Sin embargo, la muerte inesperada de Hamad, provocó una crisis familiar entre otros posibles sucesores.

La explotación petrolífera se reanudó en 1949. Los ingresos del petróleo transformaron la economía y la sociedad de Catar pero también provocaron varias disputas. Varios miembros de la familia Al Thani amenazaron al jeque Abdullah si no recibían parte de los beneficios. Asediado, el jeque recurrió a los británicos, abdicando en 1949 a cambio del apoyo a su hijo Alí Al Thani como sucesor.

Bajo la tutela británica se desarrollaron estructuras de gobierno y servicios públicos. Al principio, el jeque Alí se mostró reticente a compartir el poder con una burocracia dirigida por extranjeros. Sin embargo, las dificultades financieras de Alí y su incapacidad para detener las huelgas de los trabajadores del petróleo y la ambición de otros miembros de su familia, lo llevó a aceptar el consejo británico.

Durante la década de 1950 se produjeron numerosas protestas contra los británicos y la familia real catari, apoyadas por los nacionalistas árabes anticolonialistas. Paralelamente se desarrollaron servicios como la construcción de líneas telefónicas, plantas desalinizadoras, puertos, almacenes y aeropuertos. Los jeques catariés también recibieron tierras y posiciones en el gobierno. Sin embargo, el modo de vida extravagante del jeque Alí Al Thani provocó el descontento entre los catariés que no pertenecían a la familia Al Thani, y también entre otras ramas de la familia que deseaban más privilegios.

Sucumbiendo a la presión familiar y a razones de salud, Alí Al Thani abdicó en 1960 en su hijo Ahmad Al Thani. Uno de los primeros actos del nuevo jeque fue incrementar las pensiones de los jeques, a costa de proyectos de desarrollo y servicios sociales. Todos los varones de la familia Al Thani también recibieron posiciones en el gobierno. El descontento entre los trabajadores del petróleo y los jeques disidentes se manifestó en la formación del Frente de Unidad Nacional, tras la muerte de varios manifestantes.

En respuesta, el jeque Ahmad ordenó la detención de varios miembros del Frente de Unidad Nacional, aunque el gobierno también acordó varias reformas para frenar el descontento, ofreciendo tierras y préstamos a los granjeros pobres, priorizando la contratación de trabajadores catariés y elecciones municipales. También se iniciaron esfuerzos para diversificar la economía de Catar, con fábricas de cemento, empresas pesqueras, y agricultura a pequeña escala. Consejeros británicos y egipcios ayudaron a organizar los departamentos del gobierno y la burocracia.

A medida que Catar se modernizaba, el Jeque Farad comenzó a crear una progenie que le ayudara a dirigir el país y adaptarse a los cambios, reservando para sí la influencia sobre los Al Thani, la familia real catari, procurando controlar a los elementos más díscolos, y asignando a los más prometedores a puestos de confianza o convirtiéndolos en ghouls. Para Farad, el gobierno de su dominio era similar a dirigir una de las tribus y clanes familiares, pero el paso del tiempo le mostró que era mucho más complejo.

El Jeque procuro arbitrar la influencia de sus descendientes, lo cual no siempre era fácil. Al mismo tiempo, sus consejeros Banu Haqim y Ray'een al-Fen se encargaban de la seguridad y del cultivo de las riquezas del país. El visir Saad, de los Ray'een al-Fen, en especial, se dio cuenta del potencial de los recursos petrolíferos del país, y supo desviar los beneficios en favor de su clan y del conjunto de los Ashirra.

El visir Bisir de los Banu Haqim se dedicó a vigilar las fronteras del país, acabando con los ocasionales espías de Baréin o transmitiendo desinformación. También dedicó su atención a la creciente marea de inmigrantes que llegaban del Golfo Pérsico a Catar en busca de fortuna, y en especial a los vampiros que trataban de llegar clandestinamente. Algunos fueron cortésmente rechazados, pero otros, en especial los que trataban de permanecer ocultos, eran destruidos.

En el año 1959 se descubrió que los Walid Set habían conseguido construir un templo escondido en Catar. El visir Bisir advirtió al Jeque Farad, y éste dio su aprobación para acabar con aquel nido de Serpientes. Como represalia, uno de los chiquillos del Jeque fue asesinado al año siguiente, durante un viaje a Egipto, y el Walid Set se aseguró de que se supiera que las Serpientes habían sido las responsables.

El asesinato de su chiquillo llevó al Jeque Farad a dar un giro conservador a su gobierno. Varios vampiros ajenos a los Ashirra fueron expulsados de Catar por orden del Jeque, y otros resultaron destruidos. La progenie del Jeque recibió orden de permanecer en el país, y durante años los Ashirra catariés emprendieron una política de aislacionismo, aunque recibían ocasionales embajadas de otros dominios Ashirra o de la Camarilla.

Los Nueve Emiratos del Golfo Pérsico

En el año 1968 el Reino Unido anunció sus planes de retirar sus efectivos militares al este de Suez en los años siguientes. Debido a la vulnerabilidad y reducido tamaño de los reinos del Golfo Pérsico, los gobernantes de Baréin, Catar, Abu Dhabi, Dubai, y otros propusieron la formación de una federación tras la retirada británica. El gobierno de Catar propuso la formación de una federación de emiratos gobernados por un consejo de nueve gobernantes. En principio, la propuesta fue aprobada, pero surgieron varias discrepancias en torno a la capital, la constitución, y distribución de ministerios.

Los gobernantes terminaron dividiéndose en dos bloques frente a la propuesta inicial, con Catar y Dubai frente a Baréin y Abu Dhabi. Baréin trató de reducir la posición de otros gobernantes en la unión y asumir un papel de liderazgo, buscando además apoyos en sus disputas territoriales con Irán.

En 1969 Zayed Al Nahyan, gobernante de Abu Dhabi, fue nombrado primer presidente, pero inmediatamente hubo un bloqueo sobre la posición del vicepresidente, la defensa de la federación, y si era necesaria una constitución. Poco después se descubrieron los intereses británicos en las negociaciones, y Catar y Ras Al-Khaimah se retiraron por la interferencia extranjera. La federación propuesta se disolvió, a pesar de los esfuerzos de Arabia Saudí, Kuwait, y Gran Bretaña por reanudar las negociaciones.

En 1970 Ahmad Al Thani promulgó una constitución provisional, declarando Catar un estado islámico árabe independiente, con la sharia como su ley básica. Khalifa Al Thani, hermano de Ahmad, fue nombrado primer ministro, y pronto se reunió el primer consejo de ministros catariés, siendo siete de ellos de la familia Al Thani. La independencia del emirato de Catar fue proclamada oficialmente el 1 de septiembre de 1971. Baréin había proclamado su propia independencia en agosto. Abu Dhabi, Dubai, y otros cinco emiratos formaron los Emiratos Árabes Unidos en 1972.

Durante esta época Abdul Rahman de los El Hijazi había recibido el título de Malak de Arabia, y sus descendientes controlaban dominios por toda la península arábiga, e incluso más allá, recibiendo el título de "Jeques." En el Golfo Pérsico, algunos Jeques El Hijazi también pertenecían al linaje de Abdul Rahman, extendiendo su influencia y la de su clan.

A medida que se acercaba la independencia de su dominio, el Jeque Farad de Catar era el más poderoso de los Mushakis árabes, rodeado por varios dominios de los El Hijazi, que eran mayoría. Aunque había otros Jeques Mushakis, especialmente entre las tribus nómadas del centro de Arabia, su peso político era escaso.

De la misma forma que los Emiratos Árabes del Golfo Pérsico habían iniciado conversaciones para crear una federación, los Jeques El Hijazi invitaron a los gobernantes Ashirra de la zona a formar una alianza similar. El Jeque Farad asistió a las primeras conversaciones, pero ante la mayoría de los El Hijazi y el requisito de que rompiera sus alianzas con los Vástagos de la Camarilla, Farad no estaba dispuesto a ceder a su soberanía.

Quizás de forma paralela o a través de su influencia sobre la familia real de los Al Thani, Farad consiguió su objetivo de que Catar permaneciera al margen de los Emiratos Árabes Unidos. Irónicamente, su rival, el Jeque Khalifa de Baréin, no pudo impedir que los mortales también decidieran rechazar la federación, a pesar del peso de los El Hijazi bareiníes en su dominio.

De esta manera, Catar mantuvo su independencia, y también su posición tradicional como refugio para los descontentos con el gobierno de los poderosos El Hijazi de Arabia. Sin embargo, el dominio catarí también se convirtió en un refugio para muchos vampiros descontentos con la sociedad tradicional de los Ashirra, entre ellos varios miembros de los clanes Majnoon, Mujrim, y Walid Set. Mientras el jeque de Catar y sus partidarios ejercían su control sobre la élite catarí, quienes se encontraban rechazados por el sistema buscaban su lugar e influencia entre las crecientes masas de inmigrantes atraídos por la prosperidad del emirato de Catar.

Los rápidos cambios y la modernización no eran del agrado del jeque Farad, que por otra parte los aceptaba como inevitables y necesarios para mantener su propio poder. A través de sus relaciones con la familia Al Thani buscó formas de mantener las tradiciones tribales con las que había crecido durante el siglo XIX.

Noches modernas

Tras la independencia, el emir Ahmad Al Thani comenzó a pasar cada vez más tiempo en el extranjero, y muchos cataríes creían que era necesario un cambio de liderazgo. En 1972 el primo del emir, Khalifa bin Hamad Al Thani depuso a Ahmad mientras se encontraba en una cacería en Irán. El nuevo emir contaba con el apoyo de la familia Al Thani y Gran Bretaña, así como el apoyo político, financiero y militar de Arabia Saudí.

Khalifa Al Thani recortó los ingresos de su familia e incrementó los gastos en programas sociales, incluyendo construcción, sanidad, educación y pensiones. También sustituyó muchos puestos del gobierno catarí con parientes próximos.

En 1991 Catar jugó un papel importante en la Guerra del Golfo, y su ejército invadió Iraq junto a las tropas aliadas de Arabia Saudí, los Estados Unidos, y otros países. El gobierno catarí también permitió el uso del territorio de su país como base aérea.

En 1995 Hamad bin Khalifa Al Thani depuso a su padre Khalifa en un golpe incruento, aunque hubo cierta resistencia por los partidarios de Khalifa. El nuevo emir de Catar manifestó su intención de avanzar hacia la democratización del país, permitiendo una prensa más liberal y elecciones municipales como avance de unas elecciones parlamentarias. En 2003 se aprobó una nueva constitución mediante referéndum, que avanzaba en la libertad de expresión y culto, y nuevos cambios sociales, económicos y democráticos se aprobaron con el comienzo del siglo XXI.

El golpe de estado de Khalifa Al Thani desagradó al Jeque Farad, pero no obstante sus chiquillos le convencieron que era necesario para aplacar el descontento de la población. El Jeque comenzó a delegar cada vez más los asuntos de estado en sus descendientes y en los visires de otros clanes, dedicándose a visitar a varias tribus árabes que mantenían su estilo tradicional de vida. Durante estos años también viajó a Arabia Saudí y a otros países de Oriente Medio, contactando con varios Mushakis, entre ellos Mahmoud bin Khalid, fundador de los Pastores del Islam.

El jeque Farad adoptó una actitud cada vez más conservadora y cuando Hamad Al Thani derrocó a su padre en 1995, reunió a la corte Ashirra de Catar y anunció que abandonaba el trono, cediéndolo a uno de sus chiquillos, el joven Abdulaziz Al Thani, aunque se reservó para sí el liderazgo de los Mushakis cataríes y del Golfo Pérsico.

El nuevo jeque Abdulaziz impulsó las reformas democráticas del gobierno de Catar. También apoyó la creación de la cadena de televisión Al Jazeera, y se mostró más receptivo al consejo de los visires Bisr y Saad, que mantuvieron su posición en la corte.

Sin embargo, las Noches Finales estaban llegando. En 1999 el visir Saad y su chiquillo fueron asesinados por unos cazadores de vampiros durante un viaje a Londres. El jeque Abdulaziz nombró a Mana, la chiquilla más antigua de Saad, como su sucesora en la corte. Por primera vez una mujer obtenía el cargo de visir en el dominio de Catar.

La Gehenna

Durante la Primavera Árabe, Catar cambió su posición tradicionalmente diplomática como mediador, y apoyó varias transiciones políticas y revueltas en los países de Oriente Medio y el Norte de África. Durante los meses iniciales,

la cadena de televisión Al Jazeera, mostró las movilizaciones, y en 2011 el gobierno de Catar envió tropas para apoyar al Consejo Nacional de Transición en la guerra civil de Libia. También se unió a la campaña aérea junto a otros países.

Cuando estalló la guerra civil en Siria en 2011, Catar anunció que financiaría y apoyaría militarmente a la oposición al gobierno sirio. En el año 2015 Catar participó en la intervención saudí en Yemen contra los hutíes y las fuerzas leales al antiguo presidente yemení, que había sido depuesto durante las revueltas de la Primavera Árabe.

Sin embargo, la política beligerante de Catar en los conflictos de Oriente Medio provocaron su aislamiento diplomático en 2017 por parte de Arabia Saudí, Baréin, Egipto, y los Emiratos Árabes Unidos, además de otras medidas como el bloqueo aéreo, marítimo, y terrestre. Arabia Saudí también detuvo la participación bélica de Catar en Yemen, bajo la justificación de los vínculos cataríes con grupos “terroristas” de la zona.

Esta crisis y aislamiento diplomático terminó en 2021 con un acuerdo durante la cumbre del Consejo de Cooperación del Golfo Pérsico en Al-Ula.

En el año 2022 se celebró la Copa Mundial de Fútbol en Catar, siendo conocido como “el mundial más polémico de la historia,” ya que diversas agrupaciones y medios denunciaron la corrupción de la elección del país como sede, las muertes en la construcción de los estadios, así como el respeto a las condiciones laborales y los derechos humanos. También fue el mundial más caro de la historia, con un costo estimado de 220.000 millones de dólares.

El surgimiento de la Segunda Inquisición llevó a los Ashirra de Catar a reducir sus viajes al extranjero. Sin embargo, el Jeque Abdulaziz Al Thani llevó a cabo una intensa labor diplomática para estrechar lazos entre la Camarilla de occidente y los Ashirra. Esta política fue motivada en gran parte por la llegada de numerosos visitantes extranjeros a Catar, especialmente antiguos Vástagos. Varios de ellos se dirigían hacia los campos de batalla de Oriente Medio, donde los Ancianos se estaban despertando, pero otros buscaban establecerse en los países del Golfo Pérsico para dirigir sus planes. No todos estos visitantes fueron tan corteses. Los Ashirra de Catar sufrieron algunos ataques de viajeros violentos, entre ellos, varios Cainitas que fueron ejecutados.

Coincidiendo con la Primavera Árabe, varios Vástagos del Movimiento Anarquista se alzaron en los dominios de los Ashirra, de la misma forma que habían hecho contra la Camarilla, contra los antiguos más conservadores. Aunque hubo algunos cambios en el poder, en general los Sultanes y Jeques Ashirra resistieron la embestida de los jóvenes, aunque en algunos dominios se iniciaron guerras que todavía continúan en la actualidad.

Entre los rebeldes se encontraban muchos Mushakis. El Jeque Khalifa de Baréin acusó al jeque Abdulaziz de Catar de apoyar a los Anarquistas, utilizando su influencia sobre los mortales. Otros Jeques árabes, especialmente El Hijazi, incluso afirmaron que Abdulaziz debía ser expulsado de los Ashirra y derrocado. Sin embargo, la red de alianzas creada por los Mushakis desde el siglo XIX funcionó. Otros clanes respaldaron al Jeque de Catar frente a las acusaciones de otros gobernantes Ashirra. El antiguo Mahmoud ibn Sahl, líder de los Pastores del Islam, respaldó a su descendiente.

Asimismo, en el siglo XXI, los Ashirra cataríes realizaron un intenso trabajo diplomático para estrechar lazos con la Camarilla en medio de la confusión de las Noches Finales. Junto con otras facciones liberales de los Ashirra conseguirían alcanzar un acuerdo que culminaría en la Boda Bermellón.

Por ahora, el Jeque Abdulaziz Al Thani ha conseguido resistir los ataques de sus rivales y mantener su influencia en la política de los Ashirra, a pesar de su relativa juventud. Sin embargo, a medida que avanzan las noches de la Gehenna, nuevas facciones aparecen y los enemigos de los Ashirra comienzan a dirigir su atención hacia Catar, enturbiando la paz del Golfo Pérsico.

Principales poderes vampíricos

Abdulaziz bin Farad Al Thani, Jeque de Catar

Clan: Mushakis (Brujah)

Abdulaziz nació en la familia Al Thani poco después del final de la Segunda Guerra Mundial. Un hijo pequeño en una familia numerosa, creció sin las preocupaciones de sus hermanos mayores, y hasta cierto punto sus padres le dieron libertad para que hiciera lo que quisiera. En su quince cumpleaños viajó a los Estados Unidos, y lo que vio resultó de su agrado. Aprendió inglés para poder estudiar en una empresa de negocios estadounidense, y disfrutar del país.

Vivió durante varios años en Los Ángeles y aprendió muchas cosas. Le gustó el modo de vida occidental y cuando regresó, supo que era necesario que Catar se modernizara o quedara marginado y su riqueza en otras manos. Pronto pasó a formar parte de un grupo de jóvenes cataríes de la familia Al Thani que comprendían los desafíos a los que se enfrentaba a su país.

Poco tiempo después un viejo tío de la familia requirió la presencia de Abdulaziz. El jeque Farad había observado las inquietudes de su pariente. Farad representaba a otra generación de la familia que todavía recordaba y mantenía las tradiciones tribales. A pesar de sus diferencias, ambos consiguieron congeniar, comprendiendo sus distintos puntos de vista. Con el tiempo Farad le reveló su verdadera naturaleza y lo preparó para el Abrazo, que recibió el mismo día que Catar conseguía su independencia.

Así Abdulaziz se convirtió en visir del Jeque Farad, así como su principal consejero. Aprendió a negociar con otros clanes, y a coordinar a los Ashirra de Catar para impulsar los cambios y detener la influencia extranjera, especialmente de otros vampiros. Mientras su sire se dedicaba a influenciar a la familia real Al Thani, Abdulaziz se ocupaba de los negocios de la familia.

El golpe de estado y el cambio de gobierno en 1995 constituyeron un duro golpe para el Jeque Farad, pero Abdulaziz supo calmar su furia y evitar que apartara por la fuerza al nuevo emir catari. Farad se sentía cansado y triste, siendo consciente de cuánto había cambiado su país. En una ceremonia sorpresiva, renunció al poder en favor de su chiquillo, reservándose para sí el liderazgo de los Mushakis.

Aparentemente fue una transición tranquila, pero Abdulaziz tuvo que esforzarse mucho para calmar a su sire. De hecho, Farad lo obligó a someterse a un Vínculo de Sangre antes de ceder el poder. Este acto provocó cierto resentimiento por parte de Abdulaziz, y aunque con el paso del tiempo Farad ha intervenido poco en las acciones de su chiquillo, de vez en cuando requiere su servicio, lo que aviva el rencor del recuerdo. Aunque debido al Vínculo y su propia lealtad Abdulaziz sigue siendo fiel a su sire, se siente muy dolido.

Lo cierto es que como Jeque de Catar Abdulaziz está haciendo un trabajo admirable, en gran parte porque su sire procura que sus rivales Ashirra no interfieran en el gobierno de su chiquillo, pero con la llegada de la Gehenna, y las Noches Finales Abdulaziz se encuentra en una situación precaria, con los antiguos conservadores tratando de que mantenga una actitud férrea, y los más jóvenes buscando una posición en un dominio donde la élite de los Ashirra cataries cada vez se aísla más de lo que ocurre a su alrededor. Abdulaziz se siente amenazado por varios flancos, pero todavía no ha conseguido determinar quiénes son en realidad sus enemigos.

Abdulaziz tenía unos veinticinco años cuando fue Abrazado. Es un hombre árabe joven, alto y delgado, con buena presencia, con fina barba y bigote oscuros, ojos grandes y oscuros, que se muestra igual de desenvuelto con las túnicas tradicionales de su país, como con los trajes ejecutivos occidentales. Es un gran orador, y sabe qué palabras utilizar para convencer, presionar, o halagar a sus adversarios.

Generación: 9ª

Disciplinas: Dominación 2, Celeridad 3, Potencia 2, Presencia 3

Humanidad: 7

Bisr Al-Jadim

Clan: Banu Haqim (Assamita)

Bisr nació como esclavo en la isla de Zanzíbar a finales del siglo XIX. Su primer amo era un hombre bueno y bondadoso, pero murió, y terminó en el mercado de esclavos. Junto con sus compañeros fue vendido a un vampiro, que seleccionó a varios para alimentarse de ellos, y otros pasaron a su servicio personal, atándolos con cadenas de sangre.

Un día la plantación de su amo ardió en llamas. Los compañeros de Bisr huyeron para ponerse a salvo, o murieron tratando de salvar al amo. El propio Bisr sufrió varias quemaduras, pero consiguió abrirse paso hasta el lugar donde dormía su amo y arrastrar el arcón donde reposaba lejos de los rayos de sol.

Cuando su amo despertó en la espesura a donde lo habían llevado, Bisr agonizaba debido a sus heridas. El vampiro decidió Abrazarlo allí mismo, y lo convirtió en su chiquillo y aprendiz.

Así Bisr fue reclutado entre los Banu Haqim y aprendió las artes de la muerte. Su amo también era un brujo y le enseñó a crear y utilizar venenos que eran capaces de dañar a otros vampiros. Tras jurar lealtad a los antiguos de Alamut, Bisr quedó libre y comenzó a servir como guardaespaldas a los Ashirra de la península arábiga. Fue durante sus viajes que conoció a Farad Al Thani, un vampiro Mushakis que gobernaba los puertos de Catar, y le ofreció sus servicios para ayudarle frente a sus enemigos.

Aunque al principio la relación entre ambos fue profesional, con el tiempo Farad y Bisr se hicieron amigos, y cuando Farad se proclamó Jeque de Catar nombró a Bisr como su visir. Con el tiempo Bisr también crearía su propia progenie, y llegaría a considerar Catar como su hogar personal.

Bisr y los Banu Haqim han servido como espías y guerreros para los jeques de Catar. También se han encargado de purgar ocasionalmente las filas de los vampiros cuya presencia no está autorizada en el dominio. Sin embargo, a medida que la población de Catar crecía, centraron sus esfuerzos en torno a la ciudad de Doha.

Cuando el clan de los Banu Haqim se dividió entre los leales y los disidentes de Alamut, Bisr se encontraba entre estos últimos. No obstante, el sire de Bisr y varios de sus compañeros se encontraban entre los leales. Desde entonces Bisr ha jugado a dos bandas. Aunque debido a su posición forma parte de los Ashirra, su devoción al Islam es nominal. También mantiene contacto con los Banu Haqim leales a Alamut, y en ocasiones les ha ofrecido objetivos entre los antiguos infieles que llegan de Occidente, aunque sólo sea para contentarlos y evitar que actúen contra los Ashirra cataries. Su homosexualidad es un secreto que procura mantener bien guardado, y en ocasiones toma un amante bajo la fachada de “alimentarse”.

Bisr es leal al Jeque Abdulaziz porque es el chiquillo y sucesor de su amigo Farad, pero no le guarda mucho afecto, y su relación es fría y cortés. De hecho, a veces se comporta con cierta condescendencia hacia él, considerando que muchas de sus acciones pecan de ingenuidad, pero lo disculpa por su juventud. Se considera el protector de Catar, y en caso de crisis no dudaría en defender a los Ashirra cataries. Sabe que los Anarquistas y el Sabbat acechan más allá del dominio de Doha, y le preocupa no ser capaz de anticiparse a sus planes. Tiene varios refugios preparados para el Jeque y sus allegados en caso de un ataque, y varios planes de emergencia, pero no sabe si eso sería suficiente.

Bisr tenía cerca de veinte años cuando fue Abrazado. Es un hombre joven y atractivo de piel oscura, ojos grandes y atentos de color gris claro, rostro severo, que lleva el cabello muy corto y suele vestir con ropas prácticas, discretas y negras. Se mueve con elegancia felina, y habla muy poco. Siempre lleva consigo una daga que le regaló su sire, envenenada para los no muertos.

Generación: 9ª

Disciplinas: Auspex 2, Celeridad 3, Hechicería de Sangre 4, Ofuscación 2, Potencia 1

Mana bint Saad, la viuda

Clan: Ray'een al-Fen (Toreador)

Mana nació a finales del siglo XIX en Doha, en la casa de un pescador de perlas. Tuvo una infancia humilde, ayudando a su madre en las labores de la casa. Cuando tenía quince años su madre murió, y ella se hizo cargo de sus hermanos y hermanas pequeños.

Un comerciante de perlas para el que trabajaba su padre la vio un día y se enamoró de ella. Contrajeron matrimonio y fueron felices, y ella le dio varios hijos. Sus hermanos y hermanas pasaron a trabajar en el negocio de la familia. Mana era feliz con su esposo Tamim, pero una enfermedad se lo llevó demasiado pronto. Como viuda y madre, tenía ahora las riendas de la casa, y su padre la apremió para que contrajera de nuevo matrimonio.

Sin embargo, alguien se adelantó a los posibles pretendientes. Saad Alfardan, un Ashirra de los Ray'een al-Fen, ambicionaba el control del negocio de Mana, y decidió tomarla como esposa, y en 1929, le dio el Abrazo.

Mana pronto se dio cuenta de que su nuevo esposo la había elegido por su riqueza. Saad era un individuo perezoso, que a menudo dejaba los asuntos de la administración en manos de sus subordinados. Recientemente había perdido mucho dinero, y trataba de recomponer su influencia sobre el comercio de perlas a través del negocio de su esposa. Aunque decepcionada, Mana pronto vio que mientras su esposo prefería disfrutar de su existencia y de los tratos con otros Ashirra, en gran parte la ignoraba y la dejaba a cargo de la casa.

Mana aprovechó la situación, y en su nuevo estado comenzó a situar a sus familiares en puestos importantes, tanto en el comercio de perlas, como en la administración del puerto de Doha. Cuando poco tiempo después comenzaron las prospecciones petrolíferas, uno de sus hijos la advirtió de las nuevas oportunidades de negocio.

Gracias a su esposa, Saad consiguió una gran riqueza, y con el tiempo se convirtió en visir del jeque Farad de Catar. Con el tiempo Saad tomó otras esposas, pensando tanto en su belleza como en la riqueza que podían aportarle. Mana, al ser la más antigua de sus chiquillas, tenía ciertos privilegios, y con sus hermanas de sangre se convirtió en la artífice de la prosperidad de los Ray'een al-Fen de Catar, obteniendo beneficios de las empresas petrolíferas y de construcción. Su sire Saad representaba al clan en las cortes de los Ashirra, a menudo reclamando para sí el mérito de su prosperidad.

En la década de 1990 Saad Abrazó un chiquillo llamado Omar y comenzó a educarlo para que administrara sus propiedades en su nombre, algo que desagradó a Mana y sus otras “esposas.” Sin embargo, en 1999 Saad y su protegido fueron asesinados por unos cazadores de vampiros en Londres. Al ser la más antigua de sus chiquillas, Mana asumió el liderazgo de su linaje en Catar.

Fue toda una sorpresa para Mana que el Jeque Abdulaziz la nombrara visir sucediendo a Saad. Era la primera mujer que ocupaba ese cargo en una corte tradicionalmente masculina. Desde su nueva posición comenzó a dirigir los negocios heredados de su sire más abiertamente, utilizando ghouls y servidores de su propia familia cuando era necesario adoptar un rostro “respetable” de varón. Con el tiempo también ha ayudado a financiar proyectos para mejorar la situación de las mujeres en la sociedad catari.

A los Ashirra conservadores no les termina de gustar la presencia de Mana en la corte catari, aunque poco a poco se ha ido ganando un reticente respeto, aunque sólo sea por sus méritos innegables. No obstante, han comenzado a circular rumores de que Mana orquestó la muerte de su sire para quedarse para su poder, algo que la repugna, ya que siempre fue una esposa leal y con el tiempo incluso comenzó a sentir cierto cariño por Saad, a pesar de su actitud perezosa y despreocupada.

Mana no sólo mantiene buenas relaciones con sus hermanas de sangre, sino también con otras mujeres Ashirra de Catar, e incluso algunas que no pertenecen a los Ashirra. De vez en cuando se reúnen para compartir lo que saben sobre la sociedad mortal y no muerta de Catar, así como las últimas noticias que circulan entre los Ashirra. En cierto sentido, no son muy diferentes a las Arpias occidentales, aunque en su compañía no hay hombres.

Mana era una mujer mediada la treintena cuando fue Abrazada. Es muy alta, con un cuerpo delgado y a la vez robusto. Quienes han podido ver su rostro han visto una cara ovalada y pálida, con ojos castaño claro y cabello rizado y oscuro, con una belleza distante. Como viuda de su sire, viste con la modestia de una mujer musulmana, con un largo manto negro y hijab del mismo color. Lleva dos anillos de plata y perlas en la mano derecha.

Generación: 10^a

Disciplinas: Auspex 2, Celeridad 3, Dominación 2, Presencia 3

Humanidad: 6

Nihar Joshi, embajador de la Camarilla

Clan: El Hijazi (Ventrue)

Nihar nació en Islamabad en 1939. Su padre era un dentista y su madre la hija de un médico. Sus padres se esforzaron porque fuera educado en un instituto británico, y que posteriormente estudiara la carrera médica. Después de convertirse en médico, comenzó a trabajar para el gobierno paquistaní, pero debido a las dificultades financieras, terminó emigrando a Londres.

Nihar instaló una consulta privada entre la comunidad inmigrante de la capital británica. Unos años después, se encontraba bien instalado y enviaba dinero a sus padres en Pakistán. Sin embargo, su camino se cruzó con una familia

paquistaní que sufría una extraña enfermedad, una especie de anemia que se cebaba especialmente con los niños. Investigando, descubrió que otras familias del barrio estaban sufriendo problemas similares.

Sin saberlo, Nihar se había encontrado con la existencia de los Vástagos, y de hecho, con un explorador del Sabbat. Un arconte de la Camarilla que también perseguía al Cainita, se cruzó con Nihar, y con su ayuda, consiguió encontrar y destruir a su enemigo. Nihar sabía demasiado, y ante el dilema de matarlo o borrar sus recuerdos, el arconte decidió que sería un buen añadido para el clan Ventrue.

Nihar tuvo dificultades para adaptarse a su nueva existencia, pero con el tiempo se convirtió en ayudante de su sire, utilizando su conocimiento intelectual y médico a su servicio. En secreto, retomó el contacto con sus padres durante un tiempo, enviándoles dinero antes de fingir su muerte debido a una grave enfermedad. Su sire se mostró comprensivo, y le ayudó a borrar sus huellas.

Durante las últimas décadas Nihar se ha convertido en un arconte, sirviendo a varios Justicar. Además de investigar crímenes contra la Camarilla, también ha actuado como diplomático y embajador. Su asignación más reciente ha sido Catar, donde ha sido enviado por la Justicar Lucinde, del clan Ventrue, para vigilar la llegada de antiguos de la Camarilla y evitar que sean descubiertos por sus enemigos.

Nihar se ha encontrado con una bienvenida tensa, pues los Ventrue árabes han sido rivales tradicionales de los Ashirra cataríes. Sin embargo, ha conseguido ganar la confianza del Jeque Abdulaziz y de la visir Mana. Varios Ashirra que desean establecer relaciones con la Camarilla también acuden a sus ocasionales recepciones, y Nihar siempre muestra ser un anfitrión educado y cordial. Al mismo tiempo también ha comenzado a investigar la situación política de los Ashirra, y es consciente del descontento latente entre los vampiros ajenos a la secta musulmana.

Nihar fue Abrazado con cerca de cuarenta años. Es un hombre paquistaní de estatura media, con cabello oscuro escaso y frente amplia, barba y bigote. Sus ojos son pequeños, negros e inteligentes, y por costumbre utiliza gafas de montura Carey, aunque realmente no las necesita. Suele vestir con trajes occidentales, pero sabe comportarse según los protocolos y con la modestia de un musulmán devoto.

Generación: 10ª

Disciplinas: Auspex 1, Dominación 3, Fortaleza 2, Presencia 3

Humanidad: 7

Nota: Nihar se alimenta de sangre analizada y “sana.”

Aloysius Pinto, el constructor

Clan: Majnoon (Malkavian)

Aloysius nació en una familia cristiana de Mangalore, en la India, en 1930. Era el más pequeño de seis hermanos y hermanas. Su padre trabajaba en la construcción, y al principio sintió vocación sacerdotal, pero viendo las dificultades de su padre y sus hermanos mayores en el trabajo, decidió ayudarles y comenzó a trabajar en las obras cuando tuvo la oportunidad.

Sabiendo leer y escribir, tuvo la oportunidad de conocer la obra de varios pensadores socialistas y comunistas. Con veinte años, comenzó a organizar a los trabajadores explotados en la construcción y la hostelería, y se convirtió en un activista por los derechos de los trabajadores de Mangalore. Aloysius y sus compañeros realizaron las primeras huelgas organizadas, que fueron duramente reprimidas por la policía india.

Estuvo una temporada en la cárcel, pero salió de ella más decidido que nunca a defender los derechos de los trabajadores. Hubo un atentado contra el alcalde de Mangalore, y aunque Aloysius no había participado, fue arrestado e interrogado, pero nunca salió vivo. La policía afirmó que había sufrido un infarto mientras estaba confinado, pero sus padres nunca llegaron a ver su cadáver.

En verdad, Aloysius había sufrido un infarto debido al miedo, pero no había sido culpa de la policía. Había sorprendido a un vampiro alimentándose entre los reclusos, y el no muerto decidió darle el Abrazo a aquel mortal metomentodo, tanto como castigo como para dejar un chivo expiatorio cuando la policía acudió ante los gritos de Aloysius.

Aloysius despertó en la morgue en un frenesí, y terminó huyendo. Vagó desnudo por los alrededores hasta que se encontró con su sire, que había encontrado muy divertido la confusión que su chiquillo bisoño había dejado a su paso.

Su sire se mostró conciliador, y le enseñó su nueva naturaleza. También le habló de la necesidad de ser discretos, y de evitar llamar la atención de los vampiros más antiguos, pues su Abrazo no había sido autorizado.

Con los años Aloysius pasó a formar parte de los Anarquistas de la India, y de la misma forma que en vida, terminó convirtiéndose en un líder activista. Pero los señores no muertos de las noches indias podían ser igual o más crueles que los mortales, y fueron a por su familia. Tras el asesinato de su padre y dos de sus hermanos, Aloysius convenció a su familia de que se marcharan de Mangalore. Él mismo tuvo que huir de la ciudad, perseguido por los rakshasas del Rajá no muerto, y terminó viajando en un barco hasta Catar, donde uno de sus hermanos había emigrado y trabajaba en la construcción.

Desde las sombras Aloysius ha ayudado a los trabajadores cataríes a organizarse, especialmente frente a los abusos y miserias que genera la élite, y las miserables condiciones de vida que sufren los trabajadores de la construcción, que a menudo se enfrentan a jornadas abusivas y condiciones de trabajo muy precarias que provocan numerosos accidentes laborales.

Con el paso del tiempo Aloysius se ha convertido en uno de los líderes Anarquistas de facto en Catar, e incluso ha Abrazado progenie entre los obreros cataríes. Teme a los Ashirra, especialmente después de haber visto a los guardianes

Banu Haqim del jeque de Catar, y la mayor parte del tiempo procura pasar desapercibido. De hecho, fuera de los propios Anarquistas, ningún Ashirra lo conoce personalmente.

Aloysius tenía unos treinta años cuando fue Abrazado. Es un hombre muy alto y robusto, de piel morena, casi calvo, barba y bigote. Su rostro es serio y severo, especialmente ante desconocidos, pero es muy jovial una vez alguien se gana su confianza. A menudo se mueve entre los obreros de la construcción, con ropas gastadas o uniforme según las circunstancias.

Cuando algún inocente sufre en su presencia, de alguna forma Aloysius empatiza con su dolor, y lo sufre en su propio cuerpo, y además comienza a escuchar voces y risas que le enfurecen. En sus sueños en ocasiones ha visto a una mujer oscura con la luna a sus pies y con siniestros ojos rojos.

Generación: 11ª

Disciplinas: Auspex 1, Dominación 2, Fortaleza 2, Ofuscación 3

Humanidad: 6

Salimah “Lily” Nefer, la serpiente

Clan: Walid Set (Ministerio)

Lucy Taylor nació en una granja californiana en 1911. Fue criada por su familia, pero desde que vio una película en un viaje supo que quería triunfar en Hollywood. Sus padres no tenían mucho dinero, pero Lucy consiguió ganar un concurso de belleza, y a partir de entonces intentó abrirse camino como cantante, bailarina, y actriz, pero no lo consiguió.

Durante la Gran Depresión participó en varios espectáculos en clubes nocturnos, y siguiendo a una compañía de cabaret terminó en Shangai, donde cantaba, bailaba, e incluso realizaba pequeños trucos de magia que había aprendido a lo largo del tiempo. A menudo adoptaba distintas identidades haciéndose pasar por bailarinas de los más variopintos lugares del mundo, creando números exóticos.

Fue en uno de esos espectáculos nocturnos donde conoció a Mansur, un rico jefe de una familia respetada de Dubai. El jeque le regaló joyas, la encandiló con su sonrisa, y finalmente le propuso matrimonio. Lucy era consciente de que su belleza no duraría para siempre y ser la esposa de un jeque árabe sería un feliz destino, así que aceptó.

Pero no fue así. Una vez Lucy se convirtió al Islam, tomó el nombre de Salimah, y se casó con el jeque, Mansur la obligó a recluirse en un harén, y faltando a su promesa, tomó a otras esposas. Se mostraba muy estricto, y la pegaba cuando se ponía de mal humor, que era la mayor parte del tiempo. Salimah sólo era una hermosa mujer occidental, un trofeo por el que había pagado.

El esposo de Salimah terminó endeudado con otro jeque, a quien le ofreció a la “mujer occidental” que tenía en su posesión. El otro jeque era en realidad un vampiro, que supo ver la situación miserable a la que había sido reducida Salimah, y le ofreció una salida. Cuando la devolvió a su esposo, Mansur se encontró con que su mujer tenía colmillos y un ansia de sangre que se apresuró a saciar con el hombre que había convertido su vida en un infierno.

Salimah se trasladó junto a su sire a Catar, a un templo oculto dedicado al dios oscuro Set. Allí aprendió la doctrina del clan y pudo disfrutar de una existencia llena de los lujos que había anhelado en vida, pero ahora se le antojaban vacíos frente al poder que ostentaba.

El templo fue destruido por los Ashirra en 1959, y el sire y los hermanos de sangre de Salimah murieron. Salimah sobrevivió, pues se encontraba de viaje en Egipto, pero preparó su venganza, y al año siguiente orquestó el asesinato de uno de los chiquillos del Jeque Ashirra de Catar. Cuando el país se independizó, Salimah adoptó una identidad falsa y se instaló en Catar, poniendo desafiante los cimientos de un nuevo templo dedicado al dios oscuro, el Templo de las Perlas, utilizando en su provecho la inmigración y el rápido desarrollo urbanístico para pasar desapercibida con sus acólitos.

Actualmente Salimah es una líder respetada del Ministerio de Set en el Golfo Pérsico. Con el tiempo y gracias a sus dotes de actriz, ha adoptado diversas identidades y disfraces para desviar la atención de los Ashirra, e incluso ha sacrificado alguna en ocasiones para hacer creer a sus enemigos que los Setitas están bajo control. La reciente alianza del Ministerio de Set con el Movimiento Anarquista le ha proporcionado nuevos aliados, y junto a ellos está cercando Doha y aislando a los Ashirra. Sabe que una conquista rápida posiblemente provoque la reacción de los dominios de los Ashirra de la zona, pero es paciente, cultivando nuevos acólitos, haciendo nuevos aliados y marcando objetivos a largo plazo.

Salimah era una mujer mediada la veintena cuando fue Abrazada. Es hermosa y de estatura media, con una larga cabellera de color rubio oscuro, y traviesos ojos verdes. Viste con elegancia y dispone de un extenso guardarropa, comportándose de forma extrovertida y jovial. Sin embargo, es una actriz consumada, y salvo sus más allegados, pocos conocen su verdadera identidad, teniendo que atravesar una larga serie de distintos personajes que ha ido creando para ocultarse.

Generación: 11ª

Disciplinas: Celeridad 1, Ofuscación 3, Protean 2, Presencia 3

Humanidad: 5

Mohammed Al Amin, Imán de Catar

Clan: Al Amin (Salubri)

En Catar, los Ashirra envidian la alianza de los Hajj, los devotos Nosferatu de la Meca, con el Malak Abdul Rahman de Arabia. Como parte de esta alianza, los Hajj han ejercido como imanes en muchas de las cortes de los El Hijazi. Los imanes de Catar a menudo han sido nombrados por los Jeques del país, pero a pesar de sus invitaciones a los Hajj, los Ashirra cataríes nunca han tenido un imán prestigioso.

Esto cambió hace unas décadas. Entre los antiguos que acudían a Oriente Medio, el jeque Abdulaziz recibió a Mohammed, uno de los raros Al Amin, que había sido un estudioso del Islam en vida. Mohammed buscaba un refugio seguro y el jeque Abdulaziz estaba más que contento de ofrecérselo, a cambio de que se convirtiera en el Imán de Catar, y guiara a los Ashirra en la oración.

En verdad Mohammed es un no muerto devoto y versado en el Corán y los escritos islámicos. Se ha convertido en un respetado consejero en la corte catarí en cuestiones religiosas, y siempre tiene palabras de amabilidad y ayuda para todos los Ashirra que acuden a consultarlo. Aunque permanece al margen de cuestiones políticas, prefiriendo mantenerse neutral, ha dejado claro que su servicio está disponible para todos los vampiros que siguen las palabras del profeta, al margen de su lealtad a las sectas.

Mohammed ha predicado no sólo en la corte de los Ashirra, sino también que se desplaza periódicamente a otros lugares de Catar. Entre sus seguidores también hay Anarquistas y Sangre Débiles, que se reúnen para escucharle. Estos momentos de oración y sermones se consideran protegidos, y está estrictamente prohibida la violencia en ellos. El Imán de Catar goza de respeto entre los vampiros cataríes, y su presencia es motivo de prestigio entre los dominios Ashirra del Golfo Pérsico. A pesar de las invitaciones de otros dominios, Mohammed ha declarado que se siente ligado a los Ashirra de Catar.

Pero la figura devota y respetada de Mohammed oculta un oscuro secreto. En verdad pertenece al linaje de los Al Amin, pero de una rama que hace tiempo juró lealtad al Sabbat. Hace décadas fue condicionado mentalmente para introducirse en la corte de Catar, y en verdad no sólo ha adoptado la identidad de un devoto imán para los Ashirra, sino que cree de forma sincera en ella. En la práctica Mohammed cree que es lo que parece, y un escrutinio mental o con Auspex no podría atravesar su fachada.

Varios Sangre Débiles y ocasionales espías del Sabbat visitan a Mohammed, y utilizando una palabra clave hacen que Mohammed recuerde quién es temporalmente y cuál es su verdadera misión. En ese momento Mohammed abre los ojos y revela los secretos que le han confiado sus fieles. Al mismo tiempo, poco a poco se gana la confianza de los Ashirra, atrayéndolos con sus ceremonias a lugares donde se convertirán en objetivos expuestos a los ataques del Sabbat cuando llegue el momento de atacar.

Mohammed tenía unos veinte años cuando fue Abrazado. Es un hombre menudo y moreno, con rostro aniñado e inocente, fina barba y bigote. Tiene una larga cabellera de color negro, y ojos comprensivos de color castaño claro. Siempre viste de blanco, con túnicas sencillas como corresponde a un imán de los Ashirra, y cubre su cabeza con un turbante. Habla con modestia y serenidad, y se desenvuelve con el porte de un profeta, utilizando parábolas y ejemplos en su conversación.

Generación: 8ª

Disciplinas: Auspex 3, Dominación 3, Fortaleza 4, Presencia 2

Madre de las Perlas

Clan: Sabbat

La prosperidad de Catar fue construida sobre la esclavitud, la servidumbre, y la miseria de otros. Hace tiempo la Madre de las Perlas era una esclava al servicio de un comerciante de perlas. Había sido adiestrada para sumergirse en las profundidades y bucear para recoger los tesoros de las profundidades, adquiriendo una gran habilidad para nadar y resistencia para aguantar la respiración.

En una ocasión algo surgió del lecho marino y la atrapó, bebiendo su sangre, y dándole algo de la suya a cambio. Durante un tiempo sólo conoció el hambre y la oscuridad de las profundidades del mar, convirtiéndose en una depredadora, pero con el tiempo supo navegar su hambre y renació con una oscura intensidad.

Los arrogantes Ashirra dominaban la tierra firme, y perseguían a los no muertos bestiales que se atrevían a interferir en sus dominios. A medida que Catar crecía, ella y sus hermanos fueron rechazados. Las aguas llenas de bancos de ostras, peces, y otras criaturas marinas se oscurecieron con la industria del petróleo, y tuvieron que buscar nuevas presas.

Con el tiempo, encontraron nuevos aliados. Los piratas del Sabbat pactaron con los monstruos de las profundidades y juntos buscaron nuevos refugios. Era una camaradería dura, con ocasionales peleas para demostrar quién era el más fuerte, y la que conocían como la Madre de las Perlas era la más fuerte de todos. Sobrevivió a los Ashirra, sobrevivió a sus propios hermanos, y terminó guiando a varios Cainitas bajo su dominio, fortalecido por los ritos de la Espada de Caín.

Como la tierra no era suficiente, los mortales comenzaron a construir nuevos edificios e islas en el mar. La Madre de las Perlas y sus hijos se escondieron en los cimientos, royeron las entrañas de cemento, y construyeron un laberinto en las profundidades, desde donde salen en ocasiones para cazar.

Las Noches Finales han traído sangre antigua y poderosa a las costas de Catar, y la Madre de las Perlas la ansía. Con sus aliados del Sabbat está tejiendo una red de engaños sobre los Ashirra, y cuando llegue el momento la cerrará sobre ellos antes de darse un festín de sangre.

La Madre de las Perlas hace tiempo que dejó su humanidad atrás, y es una depredadora de las profundidades, moldeando su forma para poder cazar de forma más eficaz. Tiene una piel viscosa y gris, con motas oscuras que le sirven para camuflarse con el fondo marino. Sus garras y dientes están especialmente afilados como espinas, parte de su cuerpo está recubierto de escamas. Sin embargo, en ocasiones se prepara, y adopta una forma humana, una sensual sirena que atrae a sus presas a la muerte.

Generación: 9ª (mediante diablerie, originalmente 12ª)

Disciplinas: Animalismo 3, Celeridad 2, Dominación 2, Fortaleza 3, Protean 4
Senda de Caín

Una perla en el mar

En la costa del Golfo Pérsico han surgido varios países que han prosperado con la riqueza del comercio a lo largo de los siglos. Perlas y petróleo han construido Catar, un joya envuelta en lujos modernos que todavía se aferra a las tradiciones árabes mientras lucha por encontrar su lugar en el mundo.

Los no muertos han acudido golosos para embriagarse con esta prosperidad. Han acaparado celosos la riqueza, han bebido la sangre de los mortales, y con arrogancia han expulsado a quienes se niegan a someterse a sus designios, o a quienes perciben como diferentes. La perla de Catar brilla sola, aislada en un mar de oscuridad, mientras los tiburones nadan a su alrededor.

Un mar de sangre

Catar Nocturno es un suplemento para la serie de Nocturnos de Vampiro: La Mascarada, que describe el dominio de Catar, junto con las facciones de los vampiros, varios personajes destacados, las intrigas, manipulaciones, y la política local en las Noches Finales.